

VIDA EJEMPLAR Y HEROICA
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

TOMO I



« Este que veys aqui, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembaraçada, de alegres ojos y de nariz corba, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veynete años que fueron de oro, los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seys, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color uiua, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quixote de la Mancha*, y del que hizo el *Viage del Parnaso*, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarriadas y, quiza, sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saauedra. »

CERVANTES. — *Novelas exemplares*. (Madrid, 1613).

— « Prólogo al lector. »



Retrato probable de MIGUEL DE CERVANTES, por don Juan de Jáuregui.

(Colección del Marqués de Casa Torres)

VIDA EJEMPLAR Y HEROICA

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CON MIL DOCUMENTOS HASTA AHORA INEDITOS
Y NUMEROSAS ILUSTRACIONES Y GRABADOS DE EPOCA

POR

LUIS ASTRANA MARIN



INSTITUTO EDITORIAL REUS

PRECIADOS, 6 Y 23 -- MADRID

I 9 4 8

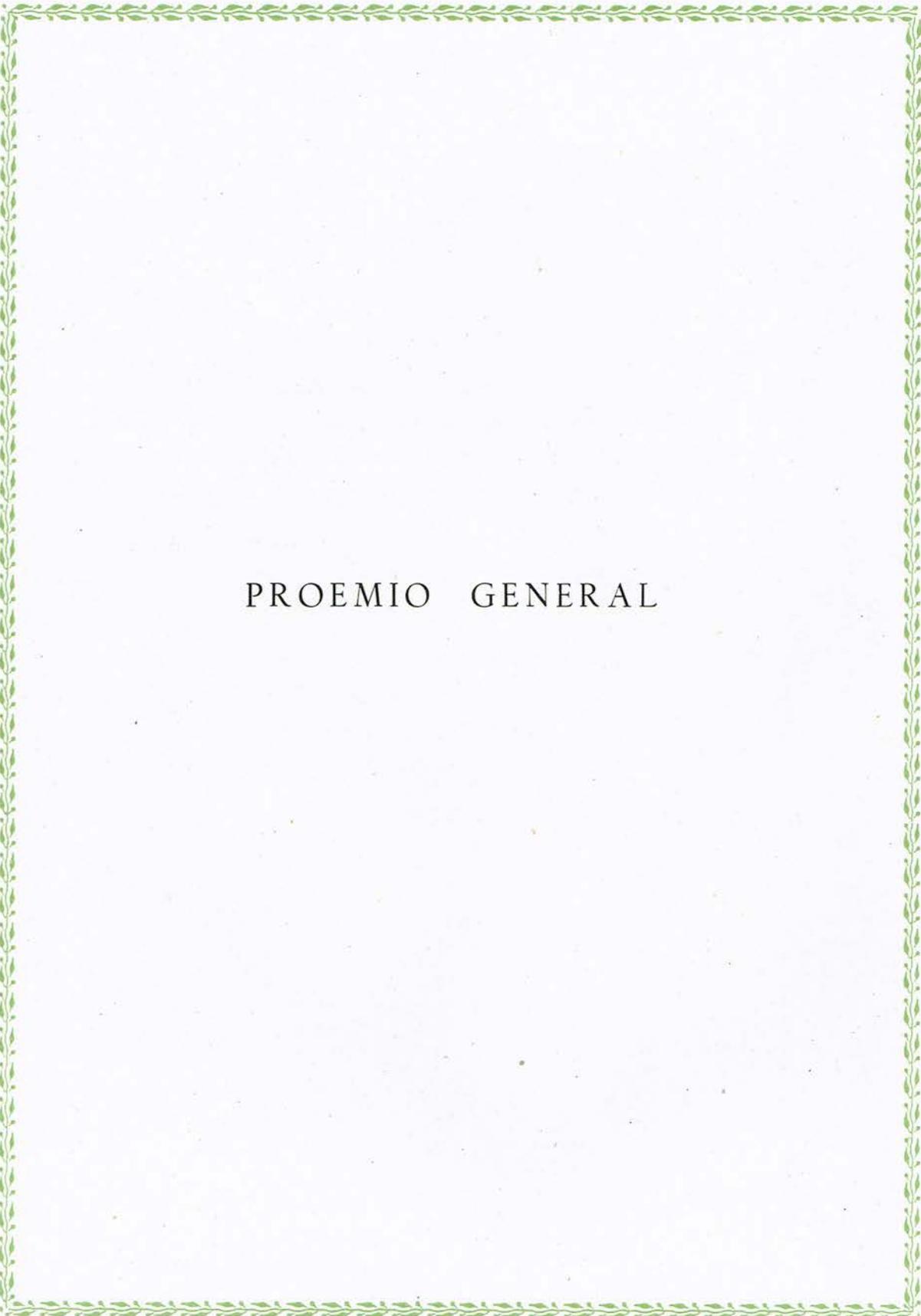
ES PROPIEDAD DEL AUTOR

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY
RESERVADOS LOS DERECHOS PARA TODOS LOS PAISES

COPYRIGHT BY
LUIS ASTRANA MARIN

PRINTED IN SPAIN

*Fotografías Moreno, Magallón, Cacho, Dreyer, Ruiz Vernacci,
Rafael de Salas, Rodríguez, Santos, Serrano García, etc.*



PROEMIO GENERAL



LUIS ASTRANA MARÍN

(Retrato por Manuel Benedito.)



PROEMIO GENERAL



«La verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir...»

(*Quijote*.—Parte I, cap. IX.)

EMOS de comenzar diciendo que la luz, en el conocimiento de la vida de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, no ha ido haciéndose sino por lentas y muy espaciadas aportaciones de la investigación.

No tuvo a su muerte, contrariamente a Lope de Vega, elogios panegíricos, «famas póstumas», ni pomposas «exequias fúnebres» a la inmortalidad de su nombre, que recogieran en libros los más ilustres ingenios. Sólo dos epitafios, de don Francisco de Urbina y de Luis Francisco Calderón, jóvenes y modestos poetas, y unas frases calurosas del maestro José de Valdivieso. Nadie tampoco escribió su biografía. Empero no se infiera de ello que su figura estuviese ignorada. En uno de esos mismos epitafios se dice:

No tantas en su orilla arenas mueve
glorioso el Tajo, cuantas hoy admira
lenguas la suya... (1).

Ahora, aunque a todo lo largo del siglo XVII y durante el primer tercio del XVIII las obras cervantinas crecieron y divulgáronse prodigio-

(1) Soneto «A el sepulcro de Miguel de Cervantes Saavedra, ingenio christiano, por Luys Francisco Calderon». Preliminares de *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1617).

samente en unas doscientas ediciones (1), y con ellas la gloria del autor, de su vida, sin embargo, sabíase muy poco, y esto poco casi en total por referencias de él mismo. Ni siquiera se conocía el lugar de su nacimiento, a pesar de que algún contemporáneo lo consignase con exactitud (2). Dijérase que su gran obra borraba su gran vida, no obstante que su vida nivelábase en grandeza con su obra.

La primera biografía de CERVANTES, así como la primera edición monumental del *Quijote*, surgieron de la admiración y munificencia de un prócer inglés, el barón Lord Carteret (3). Ya éste con anterioridad, en su

(1) Según nuestra cuenta, en 1736 llegaba a 193 el número de ediciones: 91 en castellano, 56 en francés, 23 en inglés, 9 en italiano, 9 en holandés y 5 en alemán. De ellas, 7 de *La Galatea*, 109 del *Quijote*, 51 de las *Novelas ejemplares*, 3 del *Viaje del Parnaso*, 1 de las *Ocho comedias* y 22 del *Persiles*. A este número hay que agregar una cantidad muy considerable de ediciones, traducciones e imitaciones de obras sueltas, más diversos estudios.

(2) Fray Diego de Haedo, en la *Topographia e historia general de Argel* (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612), de que se hablará más adelante. Y treinta años atrás, en una *Relación* de ciento ochenta y cinco cautivos rescatados en 1580 en Argel (Granada, René Rebut, 1581). Después, Rodrigo Méndez de Silva, en la *Ascendencia ilustre... del famoso Nuño Alfonso* (Madrid, 1648), aunque yerra al creerle de esta familia, y no dice, como se ha supuesto, que fuese de Alcalá, sino que, copiando en extracto a Haedo, escribe al fol. 60: «Miguel de Ceruates noble, Cauallero Castellano, estando cautiuo en Argel año 1577, en compañía de otros 14, los sustentò a su costa», etc.

A las muchas referencias que haremos de Haedo, conviene anticipar aquí que era abad del monasterio de Frómista, cinco leguas de Palencia, y sobrino del arzobispo de Palermo del mismo nombre, quien recogió los papeles para la *Topographia*, que él ordenó. Uno y otro descendían del noble linaje de los García de Haedo, del lugar de Haedo, en el valle de Carranza, en las Encartaciones de Vizcaya. (Vid. Piferrer, *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España...*, Madrid, 1857, núm. 183, artículo *Haedo*.) En el barrio de Concha, en Carranza, y cerca de la iglesia de San Miguel, existe el Colegio de San Lorenzo, llamado también del Arzobispo, por ser fundación de éste, y la casa solariega de los Haedo, hoy convertida en casa de labranza, que conserva junto a la solana el escudo, y en uno de los lados la placa de mármol que en 1905, con motivo del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, se colocó allí para perpetuar que el abad de Frómista fué, en cierto modo, el primer biógrafo de CERVANTES. Dice así: «Fué hijo de esta Casa el benedictino Fray Diego de Haedo, abad de Frómista, autor de la *Topografía e historia general de Argel*, primer panegirista de Cervantes. Colocóse esta lápida para conmemorar el tercer centenario del *Quijote* y perpetuar el nombre de quien refirió las vicisitudes sufridas por el creador de este libro inmortal mientras fué prisionero de los argelinos. 1905.»

(3) John Carteret (1690-1765) fué uno de los políticos y hombres de letras más insignes de Inglaterra en la primera mitad del siglo XVIII. Orador elocuente, sagaz diplomático y profundo humanista, tuvo mucha amistad con Jonatás Swift, cervantista como él y famoso autor de los *Gulliver's Travels*. Hizo sus estudios en la Universidad de Oxford, donde sobresalió en seguida por su dominio en el latín

entusiasmo por CERVANTES, había encargado a Harry Bridges, hacia 1720, la versión de algunas de las *Novelas ejemplares*, que se publicaron en Bristol el año 1728 (1). En la portada se dice claramente salir *under the protection of His Excellency John, Lord Carteret, Lord Lieutenant of the*

y el griego. Conoció también a fondo las lenguas modernas, entre ellas el español, perfeccionado con la lectura de las obras de CERVANTES, su autor favorito. De suerte que forma con Thomas Shelton, Wilkins, Ben Jonson, Beaumont, Fletcher, Fielding, Smollett, James Mabbe («Don Diego Puede-Ser»), Pope, Bridges, Goabby y otros posteriores, la espléndida vía láctea de admiradores de MIGUEL, hispanistas y cervantistas ingleses, que corre desde los tiempos de Jacobo I a los de Jorge II inclusive. Muy joven todavía, a los veintiún años, tuvo asiento en la Cámara de los Lores, como barón de Hawnes. Defendió la candidatura de Jorge I cuando, a la muerte de la reina Ana, el entonces elector de Hannover subió al trono inglés (1714), y figuró en el partido político *whig*. Jorge I, ajeno a la lengua y a las costumbres inglesas, hízose pronto impopular; pero Lord Carteret gozó de su confianza y desempeñó cargos importantes con sumo acierto, entre ellos (1718-1719) el de embajador extraordinario de Suecia para negociar la paz entre esta nación, Prusia y Hannover. Desde 1721 a 1724, aunque contrario a Roberto Walpole, llevó la secretaría de Estado en el gabinete de Carlos Townshend, con el que acabó indisponiéndose. Nombrado después lord lugarteniente del Reino de Irlanda, ejerció su gobernaduría con tanto celo, tino y prudencia, que granjeóse las simpatías de aquel país. Ya en el trono Jorge II, actuó de jefe de la oposición contra Walpole en la Cámara de los Lores. Nuevamente ministro de Estado en 1742, con la constante enemiga del célebre Pitt, dirigió la política exterior en la guerra de Sucesión austríaca, no sin que algunos compañeros de gobierno le tildasen de orgulloso y de plegarse demasiado a los deseos del Rey, quien le confió la presidencia del Consejo de Estado, y luego, en 1751, la del Consejo Privado. Era en los días grandes de la expansión de Inglaterra en detrimento de Francia, que perdió el Canadá, el Senegal, Calcuta, etc. Años atrás, en 1744, Lord Carteret, a la muerte de su madre, recibió el título de conde de Granville. Fué de condición liberal, amable, cumplido, hidalgo y generoso. Consérvanse varios escritos suyos, inéditos, en el Museo Británico. (Véase, para más detalles, Ballantyne: *Lord Carteret, a political biography*, Londres, 1887.)

(1) *A/Collection/of/Select Novels,/Written Originally in/Castilian,/by/Don Miguel Cervantes Saavedra,/Author of the History of/Don Quixote de la Mancha:/In the Territory of the Imperial City of Toledo,/in New Castile./Made English by/Harry Bridges, Esq;:/Under the Protection of His Excellency,/John, Lord Carteret,/Lord Lieutenant of the Kingdom of Ireland./Bristol:/Printed by S. Farley; and Sold by F. Wall, Bookfeller,/on the Tolzey; James Warriner, in Bath; Henry/Clements, in Oxford; Edw. Score, in Exeter; and/John Palmer, in Gloucester, 1728.—344 págs. en 4.º El volumen contiene la versión de seis novelas, una de ellas apócrifa, a saber: *The Gypsie* (La Gitanilla), *The Dogs of Mahudez* (Coloquio de los Perros), *The Deceitful Marriage* (El casamiento engañoso), *Quixaire, Princess of the Moluccoes* (la apócrifa *Histoire de Dias et de Quixaire*), *Constantia, the Illustrious Chambermaid* (La Ilustre Fregona) y *The Jealous Estremaduran* (El celoso extremeño). La versión de Harry Bridges es bastante libre. *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los Perros* fueron traducidos por vez primera al inglés.*

Kingdom of Ireland. Pero el notable humanista y gran hombre de Estado quiso llevar más adelante su fervor cervantino; y advirtiendo no existir ninguna biografía de CERVANTES ni ninguna edición monumental de su obra cumbre, se propuso subsanar, a sus expensas, tan sensible falta. Con ocasión de hallarse de embajador de España en Londres don Cristóbal Gregorio Portocarrero y Guzmán, quinto conde de Montijo, cuya esposa, doña Dominga Fernández de Córdoba y Guzmán, supo conquistarse alto lugar por sus dotes de fina inteligencia y cultura en la Corte de Jorge II de Inglaterra, Lord Carteret, a la sazón ministro de Estado, entró en relaciones con estos aristócratas. Se habló ampliamente de CERVANTES en los salones de los condes de Montijo. Doliéronse todos de la carencia de noticias sobre el famoso Todo, Manco Sano y Regocijo de las Musas. Y el ilustre y cultísimo Lord decidió rendir un homenaje de admiración y respeto a la condesa embajadora, y con ella a España, haciendo imprimir y ofreciendo dedicarle la primera edición monumental del *Quijote* (1). Años después indagaba qué escritor de prestigio podía encargarse de redactar la primera biografía de CERVANTES. Le fué indicado, quizá por los mismos condes de Montijo, aunque no consta de modo seguro, el nombre del gran polígrafo valenciano don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781), aquel a quien Menéndez y Pelayo llamaba «el Néstor de las letras españolas en el siglo XVIII».

Aceptado el encargo por el insigne hijo de Oliva, al comenzar a recoger materiales para su obra, iba muy avanzada, desde 1722, la gran edición londinense del *Quijote*, que constaría de cuatro gruesos volúmenes en 4.º, con sesenta y ocho ilustraciones a toda plana, más un retrato del autor, láminas dibujadas por I. Vanderbank y G. Kent (la segunda lleva fecha de 1723) (2) y grabadas por G. Vander Gucht, G. Vertue, B. Baron y Claude du Boc. La impresión, que duró quince o dieciséis años,

(1) Don Martín Fernández de Navarrete, en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1819, págs. 203-4), dice, tomado de J. A. Mayáns, que Carolina, esposa de Jorge II de Inglaterra, habiendo formado para su entretenimiento «una copiosa y selecta colección de libros de inventiva, que llamaba con mucha gracia la *Biblioteca del sabio Merlin*, y enseñándola en una ocasión a Juan, barón de Carteret, sugeto sabio e ilustrado y digno apreciador de los escritores españoles, le manifestó éste que faltaba allí la fábula más agradable y discreta que se había escrito en el mundo, cual era el *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, y que quería tener la honra de colocarla por sí mismo y de hacer este obsequio a S. M.» Sin embargo, la obra fué dedicada no a la reina de Inglaterra, sino a la condesa de Montijo, como veremos aún.

(2) En efecto, la primera estampa, después de la del frontispicio, que representa a Don Quijote leyendo un libro de caballerías, dice al lado derecho de ella: «I. Vanderbank Inven.^t et delin. :»; y al izquierdo: «Geo Vertue Sculpsit 1723.»

publicóse el de 1738. Pero uno antes de salir, estaban listos ejemplares sueltos, desglosados del primer tomo, con la biografía de CERVANTES, en 1737 (1), según la siguiente portada: *Vida de Miguel/de/Cervantes Saavedra/Autor/Don Gregorio/Mayáns i Siscár./Bibliothecario del Rei/Catholico./* (Doble filete) */ En Londres: / Por J. y R. Tonson. / (Filete) / MDCCXXXVII.*

Ocupa VI páginas preliminares, más 103 de texto, repartido en ciento ochenta y tres párrafos. En la dedicatoria «Al Ex.^{mo} Señor Don Juan, Barón de Carteret, &c. &c. &c.», Mayáns dice (y dejamos en su sabor la

(1) Los bibliógrafos cervantinos, y los no cervantinos, dan erróneamente como primera edición de la biografía de CERVANTES por Mayáns, no ésta de Londres, sino un volumen en 8.º, de 4 hojas preliminares sin numerar, más 204 páginas de texto, con la siguiente portada: *Vida/de Miguel/de/Cervantes/Saavedra./Autor/Don Gregorio/Mayáns i Siscár./Bibliothecario del Rei/Catholico./En Briga-Real. /Año MDCCXXXVII.* El Sr. Palau, en su conocido *Manual*, tras identificar, sin explicación alguna, Briga-Real con Valencia, tiene también la edición por *prin-cepts*. En cambio, el Sr. Gil y Calpe cree que salió por vez primera en Madrid, en 1737, de las prensas de Juan de Zúñiga. Más digno de crédito es Lord Carteret, que en 25 de Marzo de 1738 se expresa así, en la dedicatoria a la condesa de Montijo: «La vida de Cervantes à sido cuidadosamente escrita, por uno de los mejores Autores de España Don Gregorio Mayans y Siscár, y es aora por la primera vez publicada». La suscripción en Briga-Real ya es sospechosa, pues no responde determinadamente a ningún lugar geográfico, por cuanto sólo significa población o posesión real, ciudad o villa, donde está el rey o perteneciente a él. Faltan, además, la censura, la licencia del Consejo Real, la certificación del corrector y la tasa, requisitos necesarios entonces para autorizar una impresión. Y así, como no podemos suponer en hombre de la seriedad de Mayáns que le hiciese una jugarreta a Lord Carteret, sacando a la luz anticipadamente y a escondidas la biografía encargada, hemos de concluir que la edición de Briga-Real es posterior, furtiva, clandestina y contrahecha por un impresor desconocido y en lugar ignorado. Pudo ser Juan de Zúñiga en Madrid, o Antonio Bordazar en Valencia, editores ambos de Mayáns; pero no consta. Ciertamente que Mayáns, un poco burlón, gustaba, por aquellos años, de emblemas raros y de sitios de impresión misteriosos. Varias obras suyas, así en latín como en castellano, aparecen con una suscripción fantástica y semejante al Briga-Real. Su *Oración a Christo* lleva este pie de imprenta: «*En Regiobriga, 1736*». Y en otros tratados, de los años 1725, 1727, 1728 y 1729, el siguiente: *Cosmopoli, apud Liberalem Evangelum*, o bien: *Cosmopoli, Apud Liberalem Evangelum, sub signo Lunae et Canum*. Acostumbraba también a firmarse «D. Plácido Veranio». Empero por extravagante y enigmático que nos lo imaginemos, gozó de gran autoridad y seriedad; y aunque su siglo fué el siglo de las falsificaciones e imposturas literarias, le creemos incapaz de una indelicadeza con Lord Carteret, a quien siempre trata con sumo elogio y respeto. Su extensa labor poligráfica se prestaba a la piratería de los impresores, de quienes a menudo sería víctima. La edición, pues, de Briga-Real hízose sin duda a la vista de la de Londres, y aparecería entre los años de 1739 a 1743, antes de la tercera, sacada de molde en La Haya en 1744, como decimos luego.

caprichosa ortografía del original): «Ex.^{mo} Señor,—Un tan insigne Escritor, como MIGUÉL DE CERVANTES SAAVEDRA, que supo honrar la memoria de tantos Españoles, i hacer immortales en la de los Hombres a los que nunca vivièron; no tenía hasta hoi, escrita en su lengua, Vida propia. Deseoso U. E. de que la huvièsse, me mandò recoger las Noticias pertenecientes a los Hechos. i Escritos de tan gran Varòn».

Mas no siendo entonces ni frecuente ni fácil la investigación en los archivos, el biógrafo se vió con documentación tan escasa, que, a veces, para llenar su cometido, tuvo que apelar a la conjetura y aun a la fantasía. Por ello, hombre discretísimo, no dió otro alcance a su trabajo que el de unos *apuntamientos*, como los llama: «Mi fin sólo ha sido (confiesa al terminar su obra) obedecer a quien debía el obsequio de recoger *algunos apuntamientos* para que otro los ordene y escriba con la felicidad de estilo que merece el sugeto de que tratan» (1).

Y en la referida dedicatoria, excusándose de la carencia de datos: «He procurado poner la diligencia a que me obligò tan honroso precepto: i he hallado que la materia que ofrecen las Acciones de CERVANTES, es tan poca: i la de sus Escritos tan dilatada, que ha sido menester valermè de las hojas de èstos, para encubrir de alguna manera con tan rico i vistoso ropage, la pobreza i desnudèz de aquella Persona dignisima de mejor Siglo: porque, aunque dicen que la Edad en que viviò, era de Oro; Yo sè que para èl, i algunos otros benemeritos, fue de Hierro. Los Embidiosos de su Ingenio, i Eloquencia, le mormuraron, i satirizaron. Los Hombres de Escuela, incapaces de igualarle en la Invencion, i Arte, le desdeñaron, como a Escritor no Cientifico. Muchos Señores, que si hoi se nombran, es por èl; desperdiciaron, su poder, i autoridad, en aduladores, i bufones, sin querer favorecer al mayor Ingenio de su tiempo. Los Escritores de aquella edad (aviendo sido tantos) o no hablaron dèl, o le alabaron tan friamente, que su silencio, i sus mismas alabanzas, son indicios ciertos, o de su mucha embidia, o de su poco conocimiento».

Aquí se muestra algo severo, aunque justo, el buen Mayáns. Y lo mismo cuando dice en el párrafo 56 (modernizamos ya su ortografía): «Lo cierto es que CERVANTES, mientras viviò, debió mucho a los extranjeros

(1) Y en el párrafo 15, refiriéndose a CERVANTES: «Todo esto se admira mas en los Libros que compuso del ingenioso Hidalgo *Don Quijote de la Mancha*. Este fue su principal asunto; i el desapasionado examen de esta Obra, lo serà tambien de mi pluma en estos mis *Apuntamientos* de su Vida, la qual escribo con mucho gusto, por obedecer a los preceptos de un gran honrador de la buena i feliz memoria de Miguèl de Cervantes Saavedra, que quando no tuviera, como tiene, una fama universal, la conseguiría ahora por el favor de tan illustre Protector». Y anota: «El Exc.mo. Señor, Milord Càrteret».

y muy poco a los españoles; aquéllos le alabaron y honraron sin tasa ni medida; éstos le despreciaron y aun le ajaron con sátiras privadas y públicas»: palabras que hallaban eco todavía, ochenta y dos años más tarde, en la cuarta edición del *Quijote* publicada por la Real Academia Española (Madrid, 1819), en cuyo prólogo se lee que la Corporación quería «desagraviar la memoria del ilustre CERVANTES, poco honrada hasta entonces entre sus compatriotas».

Forzado Mayáns a extraer pormenores biográficos de algunas manifestaciones, mal compulsadas, de los escritos de MIGUEL, los errores se impenían. Así, por ejemplo, por entender a tuertas dos pasajes del *Viaje del Parnaso* (1), cree que «la patria de CERVANTES fué Madrid» (§ 4). Y da la fecha de su nacimiento en 1549 (§ 8), llevado de aquella cita del prólogo de las *Novelas ejemplares*, publicadas en 1613: «Mi edad ya no está para burlarse de la otra vida; que al cincuenta y cinco de los años, gano por nueve más y por la mano». Pero Mayáns no columbra que el referido prólogo se escribió a fines de 1611 ó principios de 1612, cuando MIGUEL contaba aún sesenta y cuatro años. No importa que la dedicatoria al conde de Lemos vaya datada a 14 de Julio de 1613. Ya el privilegio real y las aprobaciones de fray Juan Bautista y del doctor Cetina tienen fecha de 1612. El libro se presentó a la censura hacia fines de Junio de este año, pues en 2 de Julio el mismo doctor Cetina lo remitía al mencionado fray Juan Bautista, de la Orden trinitaria. También Mayáns se hizo portavoz de una fábula que, aunque ya refutada por Máinez (2), corre en nuestros días. Según ella (§ 56), «estaba el rey don Felipe, tercero deste nombre, en un balcón de su palacio de Madrid, y, espaciando la vista, observó que un estudiante, junto al río Manzanares, leía un libro, y de cuando en cuando interrumpía la lección y se daba en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría; y dijo el rey: *Aquel estudiante, o está fuera de sí, o lee la Historia de Don Quijote*. Y luego se supo que la leía, porque los palaciegos suelen interesarse mucho en ganar las albricias de los aciertos de sus amos en lo que poco importa».

No consignó Mayáns de dónde tomó la anécdota; pero el biógrafo inmediato, don Vicente de los Ríos, se la atribuyó al licenciado Baltasar Porreño, en sus *Dichos y hechos del señor Rey Don Felipe III*, siendo

(1)

«... Adiós, dije a la humilde choza mía;
adiós, Madrid; adiós, tu Prado y fuentes...»
«... Hoy de mi patria y de mí mismo salgo...»

(*Viaje*, I, vs. 115, 116 y 132.)

(2) Ramón León Máinez, *Cervantes y su época* (Jerez, 1901, pág. 41).

la verdad que el historiógrafo conquense no registra en tal obra, ni en otra alguna, semejante patraña.

Mayáns, en resumen, no aportó ningún documento nuevo a la vida de CERVANTES. Incluso ignoró la *Topographia* de Haedo, que le hubiera proporcionado, amén de otras noticias, el conocimiento de su verdadera patria (1). Y fué el primero, por ende, en iniciar la leyenda de su encarcelamiento en la Mancha, escribiendo (§ 37), aunque lo refiere de oídas, que «fué allá con una comisión, y por ella le capitularon los del Toboso y dieron con él en una cárcel».

En cambio, la crítica que hace de las obras cervantinas es admirable para su tiempo. Y cuenta que no siempre las elogia. En *La Galatea* nalla entretejidos tantos episodios, «que su multitud confunde la imaginación de los lectores» (§ 14). Tiene el *Quijote* por «una sátira, la más feliz que hasta hoy se ha escrito contra todo género de gentes» (§ 127). Censura sus pretensos anacronismos, descuidos, yerros y alusiones (§§ 95-126). Ahora, en cuanto al estilo, «es puro, natural, bien colocado, suave y tan emendado, que en poquísimos escritores españoles se hallará tan exacto; de suerte que es uno de los mejores textos de la lengua española» (§ 53). Ataca duramente al autor del falso *Quijote*, de quien «sólo se sabe que era un fraile» (§ 61), por su falta de ingenio y de gracia, que pide «un natural muy agudo y discreto, de que estaba muy ajeno el dicho aragonés» (§ 65). Respecto de las *Novelas ejemplares*, formula este justo encomio: «Son las mejores que se han escrito en España, así por la grandeza de su invención y honestidad de costumbres como por el arte con que se dispusieron y la propiedad y dulzura de estilo con que están escritas» (§ 165). Considera el *Coloquio de los Perros* como sátira incomparable, digna de medirse, por lo intencionada y bien hecha, con lo mejor que pudiera idear el cáustico ingenio de Luciano, y «una invectiva contra los abusos que hay en la profesión de varios ejercicios y empleos» (§ 161). Encuentra el *Viaje del Parnaso* «más ingenioso que agradable», aunque adiciona: «no por eso me atreveré a llamar a su autor mal poeta» (§ 167). Su opinión sobre las *Comedias* y el *Persiles* ofrece el interés de hallarse en oposición, por sus encarecimientos, con la crítica moderna. Para él las *Comedias*, «comparadas con otras más antiguas, son mucho mejores, exceptuando siempre la de *Calisto y Melibea*» (§ 175); y en lo tocante al *Persiles*, afirma que es obra «de mayor invención y artificio y de estilo más sublime que la de *Don Quijote de la Mancha*» (§ 182). Y en esto último se ve hoy asistido de algunos partidarios. No podía exigírsele más.

(1) Sin embargo, Mayáns, después, comenzó a recoger nuevas noticias y documentos, como diremos adelante en el capítulo VIII.

la verdad que el historiógrafo conquense no registra en tal obra, ni en otra alguna, semejante patraña.

Mayáns, en resumen, no aportó ningún documento nuevo a la vida de CERVANTES. Incluso ignoró la *Topographia* de Haedo, que le hubiera proporcionado, amén de otras noticias, el conocimiento de su verdadera patria (1). Y fué el primero, por ende, en iniciar la leyenda de su encarcelamiento en la Mancha, escribiendo (§ 37), aunque lo refiere de oídas, que «fué allá con una comisión, y por ella le capitularon los del Toboso y dieron con él en una cárcel».

En cambio, la crítica que hace de las obras cervantinas es admirable para su tiempo. Y cuenta que no siempre las elogia. En *La Galatea* nalla entretejidos tantos episodios, «que su multitud confunde la imaginación de los lectores» (§ 14). Tiene el *Quijote* por «una sátira, la más feliz que hasta hoy se ha escrito contra todo género de gentes» (§ 127). Censura sus pretensos anacronismos, descuidos, yerros y alusiones (§§ 95-126). Ahora, en cuanto al estilo, «es puro, natural, bien colocado, suave y tan emendado, que en poquísimos escritores españoles se hallará tan exacto; de suerte que es uno de los mejores textos de la lengua española» (§ 53). Ataca duramente al autor del falso *Quijote*, de quien «sólo se sabe que era un fraile» (§ 61), por su falta de ingenio y de gracia, que pide «un natural muy agudo y discreto, de que estaba muy ajeno el dicho aragonés» (§ 65). Respecto de las *Novelas ejemplares*, formula este justo encomio: «Son las mejores que se han escrito en España, así por la grandeza de su invención y honestidad de costumbres como por el arte con que se dispusieron y la propiedad y dulzura de estilo con que están escritas» (§ 165). Considera el *Coloquio de los Perros* como sátira incomparable, digna de medirse, por lo intencionada y bien hecha, con lo mejor que pudiera idear el cáustico ingenio de Luciano, y «una invectiva contra los abusos que hay en la profesión de varios ejercicios y empleos» (§ 161). Encuentra el *Viaje del Parnaso* «más ingenioso que agradable», aunque adiciona: «no por eso me atreveré a llamar a su autor mal poeta» (§ 167). Su opinión sobre las *Comedias* y el *Persiles* ofrece el interés de hallarse en oposición, por sus encarecimientos, con la crítica moderna. Para él las *Comedias*, «comparadas con otras más antiguas, son mucho mejores, exceptuando siempre la de *Calisto y Melibea*» (§ 175); y en lo tocante al *Persiles*, afirma que es obra «de mayor invención y artificio y de estilo más sublime que la de *Don Quijote de la Mancha*» (§ 182). Y en esto último se ve hoy asistido de algunos partidarios. No podía exigírsele más.

(1) Sin embargo, Mayáns, después, comenzó a recoger nuevas noticias y documentos, como diremos adelante en el capítulo VIII.

Tal es, a grandes líneas, la primigenia biografía de CERVANTES trazada por el erudito valenciano, que obtuvo un éxito enorme (1) y en seguida comenzó a figurar al frente de las ediciones castellanas y de las traducciones de nuestro autor, e incluso a verse suelta.

A continuación, con portada especial, datante de 1738, y paginación nueva, seguía el texto del *Quijote*, impreso también a expensas de Lord Carteret por los mismos tipógrafos londinenses J. y R. Tonson (2).

Lord Carteret levantaba así, a la vez, en lengua castellana, dos sublimes monumentos, a CERVANTES y a su obra inmortal. A ésta, con una edición rica y espléndida, que correspondiera a su fama en el mundo; a él, con una biografía que rompiera todas las obstrucciones del silencio y del olvido (3). Y llegó a más Lord Carteret. Quiso que a la biografía, puesta como proemio a esta edición ilustrada del *Quijote*, acompañase un retrato de CERVANTES, aunque habían sido inútiles todas las diligencias para hallarlo.

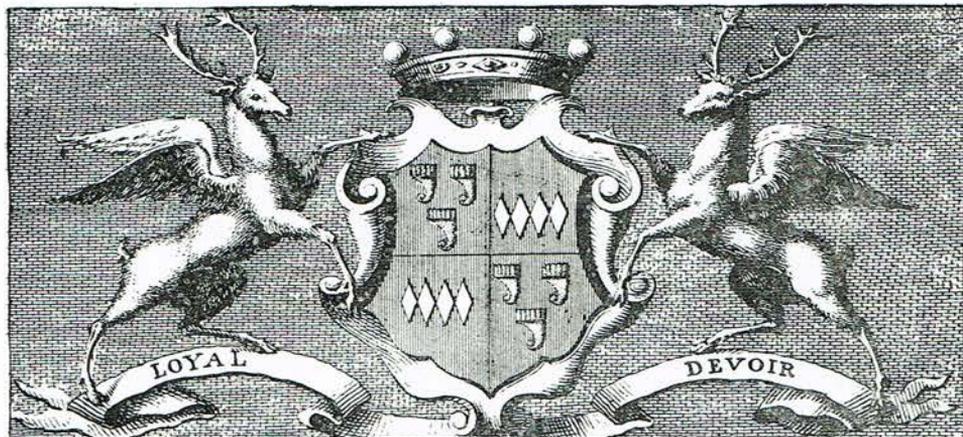
La gran obra fué dedicada por el Lord «A la Excma. Señora Condessa de Montijo». En la dedicatoria, fechada en «Londres Março el 25, 1738».

(1) La segunda edición es, como dijimos antes, la furtiva o clandestina de Briga-Real; la tercera, figura al frente de la edición del *Quijote*, dada a luz «En Haia, Por P. Gosse y A. Moetjens, M.DCC.XLIV». En 1750 se tiraba en Madrid (imprenta de Juan de San Martín) la «Quarta Impression, segun la primera». En igual año, la quinta, también en Madrid, «a costa de Don Pedro Joseph Alonso i Padilla»; y al año siguiente, por el mismo, la sexta, con este rótulo: *Vida/de Migucl/de Cervantes Saavedra./Natural de Madrid./Autor/Don Gregorio Mayáns/i Siscár./Bibliothecario del Rei nuestro señor./Academico, i Censor de la Academia de la Historia de/la Ciudad de Valencia*, etc. Por último, la séptima, octava y novena son asimismo de Madrid. La séptima y novena, salidas en 1765 y 1777, respectivamente, de la «oficina de D. Manuel Martín»; y la octava, impresa en 1771, «por D. Joachin de Ibarra». No faltan tampoco las extravagantes. En las ediciones quinta y sexta insértase un curioso «Catálogo de las obras que ha escrito e impreso don Gregorio Mayáns y Siscar hasta el 12 de Agosto de 1747».

(2) *Vida y Hechos/del Ingenioso Hidalgo/Don Quixote/de la Mancha./Compuesta por/Miguel de Cervantes Saavedra./En quatro tomos./Parte... Tomo.../En Londres./Por J. y R. Tonson/MDCCXXXVIII*. En 4.º El primer volumen lleva 18 láminas; el segundo, 10; el tercero, 16; y el cuarto, 25. Ya hemos indicado por quiénes fueron dibujadas y grabadas.

(3) Mandó también, a Mr. Ozell, traducir al inglés dicha biografía, que apareció impresa en Londres en el primer volumen de la nueva versión del *Quijote* (dos tomos en 4.º) hecha por Charles Jarvis (quizá también a expensas de lord Carteret, pues se aprovecharon los mismos materiales de la de 1738), publicada en 1742. La portada de esta biografía, datante de 1738, reza: *The/Life/of/Michael de Cervantes Saavedra./Written by/Don Gregorio Mayáns & Siscár:/His Catholick Majesty's Library-Keeper/(Filete)/Translated, from the Spanish Manuscript by Mr. Ozell./ (Doble filete)/London:/Printed for J. and R. Tonson (Filete) MDCCXXXVIII*. (En 4.º 4 hojas + 90 págs. de texto, con el escudo heráldico de Lord Carteret al frente de la dedicatoria de Mayáns.)

le dice: «U. E. à sido universalmente admirada en este pais, durante el tiempo que residiò aqui Embajadora, pues diò grande exemplo en esta Corte y pais, honrando à su propia Corte y Nacion tan bien como à esta. Dios guarde à U. E. &c». Conviene advertir que a la sazón ya la condesa había partido de Londres para España, desde el 10 de octubre de 1737,



Escudo de armas de Lord Carteret.

concluída hacia más de dos años la embajada de su esposo, nombrado en este último mes y año para la presidencia de Indias.

La biografía de CERVANTES destinóse, pues, desde un principio a servir de preámbulo a la magna edición del *Quijote*. Y así se deduce de las siguientes palabras de Mayáns en la dedicatoria a Lord Carteret: «Salga, pues, nuevamente a la luz del Mundo el Gran *Don Quijote de la Mancha*, si hasta hoi Cavallero desgraciadamente aventurèro, en adelante, por U. E., felizmente Venturoso». Y firma: «D. Greg. Mayáns i Siscàr».

Dicha dedicatoria va acompañada del escudo heráldico del prócer y de un retrato de CERVANTES, debido a Guillermo Kent, pintor, dibujante y arquitecto, muy afamado entonces, y grabado por Jorge Vertue. El retrato (202 × 147 mm.) es de media figura. CERVANTES aparece sentado, apoyado el brazo izquierdo, cuya mano se ha mutilado absurdamente, en la mesa en que escribe. Al fondo, una ventana, por la que se descubre un salón ojival de estilo inglés, y en él Don Quijote a caballo, seguido de Sancho y su rucio. Del quicio de la ventana penden un casco y una espada. Por debajo del cortinaje, que forma la parte izquierda del fondo, se advierte una estantería con libros.

En ciertas «Advertencias/de Don Juan Oldfield/Dotor en Medicina, sobre las Estampas desta Historia», se lee: «No avièndo hallado (por más



RETRATO DE CERVANTES DE SAAVEDRA
POR EL MISMO.

C. Kent inven^t et delin.

Vida Cervantes' p. 1.

Geo. Vertue Londini Sculp.

Dibujo de Kent, grabado por Vertue.

(Vida de Miguel de Cervantes, Londres,
J. y R. Tonson, 1737.)



Primer dibujo de CERVANTES, anónimo.

(*Nouvelles*, Amsterdam
Marc-Antoine, MDCCV.)

solicitud que se aya puesto) Retrato alguno de Miguel de Cervantes Saavedra; hà parecido conveniènte poner en el Frontispìcio de la *Historia de Don Quixote de la Mancha* (principal obra suya, y la que hace su memoria mas duràble) una Representación que figure, el gran designio que tuvo tan ingenioso autor». Pero después se pensó que con los datos que el propio CERVANTES suministraba en el Prólogo de sus *Novelas ejemplares* (base de casi todos los retratos existentes) podía darse una imagen gráfica de su fisonomía (1). Y de ello se encargó Kent.

Kent, pues, atúvose a los detalles del referido prólogo; y así, al dibujar su figura, le puso, sin vanagloria, este epígrafe: RETRATO DE CERVANTES DE SAAVEDRA/POR EL MISMO; es decir, del mismo retrato hecho por su autor, interpretando las conocidas palabras suyas: «Éste que veis aquí, de rostro aguileño», etc.

Sin embargo, para trazar el que bien pudiéramos llamar primer retrato artificial de CERVANTES, Kent

tuvo a la vista otro retrato anterior, primitivo esbozo o tentativa, dibujo y grabado de autor anónimo, salido a luz en la traducción francesa de las

(1) En carta de Juan Antonio Mayáns a Juan Antonio Pellicer, fecha en Valencia a 28 de Abril de 1798, se lee: «El retrato de la edición de Londres de 1738 es cierto que está sacado de fantasía, por la descripción que hizo Cervantes de la disposición de su persona en sus *Novelas*; soy testigo de las diligencias vivas que mi hermano hizo para conseguirlo; i se tomó el medio que se ve para satisfacer el encargo de Milord Carteret, cuyo Médico era el Doctor Oldfield, a quien se encomendó el escogimiento de los asuntos de las estampas, en que mostró un gran ingenio i juicio, penetrando los asuntos en que el buril excede a la pintura, que hace comprender bien en las *Advertencias* sobre las estampas que se pusieron en la edición de Londres, que escribió en inglés su autor, y el Exmo. Sr. Benjamin Keene (?) tradujo en español, i lo entregó a D. Greg.º Mayáns, dándole la facultad de poderlo vestir a la Española». (Vid. *Juan Antonio Mayáns y Siscar y Juan Antonio Pellicer y Saforcada*.—*Cartas cervantinas*, publicadas por Francisco Martínez y Martínez, Valencia, 1917, pág. 17.)



Copia, a la inversa, del primer dibujo de CERVANTES, anónimo, en que difieren el fondo y la posición de la figura.

(*Nouvelles*, Amsterdam, Marc-Antoine, 1707.)



Reproducción, con modificaciones, del primer dibujo anónimo de la edición de Amsterdam de 1705.

(*Nouvelles*, Rouen-París, Chez Pierre Witte, MDCCXIII.)

Novelas ejemplares publicadas en Amsterdam en 1705 (1). Kent, desde luego, mejoró el dibujo de Amsterdam, que en ediciones posteriores se

(1) *Nouvelles de MICHEL DE CERVANTES. Auteur de l'Histoire de Don Quichotte. Traduction nouvelle. Enrichie de Figures en taille-douce. (Cifra del librero) A Amsterdam, Chez Marc Antoine. M.D.CCV.*

El retrato de CERVANTES, de figura entera, mide 116 × 63 mm. Representa a un caballero sentado ante una mesa con un cuaderno abierto y un tintero. La figura, vestida con jubón acuchillado, gola, gregüescos, calzas y capa terciada sobre el hombro izquierdo, que deja ver la mano siniestra tocando el cuaderno, está en actitud de recoger con la derecha una pluma que le ofrece un geniecillo alado. En el fondo, a un extremo, un cortinaje; al otro, el final de una escalera y una balaustrada. Por el suelo, junto al sillón, tres libros.

modificó bastante (1). Ahora, también sufrió modificaciones, y aun mejoras, el retrato de Kent. Y el que más se divulgó no fué el de Londres, sino otro, grabado por Jacob Folkema y aparecido en la edición castellana de las *Novelas ejemplares* impresa en La Haya al año siguiente, o sea en 1739 (2).

Estos dos dibujos, de Kent y Folkema, especialmente el segundo, han sido el modelo a que, con más o menos transformaciones, se han ajustado los infinitos retratos en lienzos, estatuas, lápidas, medallas, estampas, etcétera, desde el primero conjeturado auténtico por la Real Academia española...

En resumen, Lord Carteret se anticipó a España en glorificar a CERVANTES, dando al mundo, a sus expensas, la primera biografía del autor, la primera edición monumental del *Quijote* y el primer retrato convencional (por no hallarse el genuino) del insigne complutense.

A la biografía de Mayáns, muchas veces reimpressa y varias traducida (3), siguió, cuarenta y tres años más tarde, la de don Vicente de

(1) Ya en la segunda, 1707, el grabado (117 × 63 mm.) ofrece la anomalía de haberse copiado a la inversa. La figura recoge con la mano izquierda la pluma del genecillo alado. Toda la imagen guarda diferente posición, y el fondo difiere por completo.

(2) *Novelas/exemplares/de/MIGUEL de CERVANTES/SAAVEDRA:/dirigidas a la/Excelentissima Señora/Condesa de/Westmorland,/En esta ultima Impresion./Adornadas y ilustradas de muy bellas/Estampas./En Haya, a Costa de J. Neaulme./MDCCXXXIX.*

El grabado de Folkema, de media figura, tamaño 136 × 79 mm., invierte la posición del de Kent-Vertue, cuya imagen mira ahora al lado izquierdo. La mano siniestra no se ha escamoteado. Se ve entera, aunque contraída, como la de un lisiado de ella, tocar con los nudillos el brazo del sillón en que se sienta la figura. Al pie del grabado léese, como en el original de Kent: «Retrato de Cervantes de Saavedra/por el mismo», y a un lado: «G. Kent pinx.», y al otro: «J. Folkema del Sculp. 1739». De suerte que Folkema, inspirado en Kent, dibujó, a la vez que grabó, este magnífico retrato.

(3) Lo fué en seguida al francés, el año 1740. Véase la portada: *La Vie/de Michel/de Cervantes/Saavedra,/par/Don Gregorio Mayans y Siscar,/Bibliothécaire du Roi d'Espagne./Traduite de l'Espagnol, avec quelques/Remarques du Traducteur,/Par le Sieur D. S. L./Tome.../[Adorno] A Amsterdam,/ Chez François Changuion./M.DCC.XL.* Consta de dos vols. en 12.º El texto del primero (págs. 1-218) abarca los §§ 1-92; el del segundo (págs. 1-192), los §§ 93-182. El traductor, encubierto en las iniciales D. S. L., fué, según Barbier (*Dictionnaire des Ouvrages Anonymes*, París, 1872-79, vol. IV, pág. 967), Pierre Daudé.

También fué traducida al holandés, aunque en extracto, por Jacob Campo Weyerman, en su versión abreviada del *Quijote* (La Haya, 1746); al alemán, igualmente compendiosa, por L. C. Conradi, en su versión de las *Novelas ejemplares* (Francfort y Leipzig, 1753); y, en fin, al italiano, asimismo extractada, en la traducción del *Quijote* hecha por Lorenzo Franciosini, edición quinta de Venecia, salida a luz en 1755.

los Ríos (1). En este lapso de casi media centuria, se habían hallado algunos documentos que rectificaban o aclaraban diversos errores, conjeturas y puntos dudosos del primer biógrafo. Estos documentos eran: I. Partida de defunción de CERVANTES (Prólogo de don Blas Nasarre en su reimpresión de las *Comedias y Entremeses*, Madrid, 1749, con error en el nombre del testamentario). II. Partida de bautismo de MIGUEL DE CERVANTES (Agustín de Montiano, en su *Discurso sobre las tragedias españolas*, Madrid, 1753, I, pág. 10) (2). III. Partida de rescate del cautiverio de CERVANTES (José Miguel de Flores, en *Aduana crítica...*, Madrid, 1764, III, pág. 274). IV. Partida de casamiento de CERVANTES (descubierta por Manuel Martínez de Pingarrón, extractada por Juan Antonio Pellicer, *Ensayo de una Bibliotheca de traductores...*, Madrid, 1778, pág. 305, y publicada por Ríos, *Vida*, pág. CLXXXVI) V. Nota referente a la escritura de dote otorgada por CERVANTES a favor de su esposa (Pellicer, *Ensayo...*, pág. 156). VI. Carta de pago para el rescate de CERVANTES (Pellicer, *Ensayo...*, pág. 195. Todos los documentos transcritos lo son sin rigor paleográfico y parcialmente. Conviene también advertir que Ríos y Pellicer trabajaban al mismo tiempo; y así, aunque las obras de ambos, en que se insertan estos documentos, ostenten distintas datas, como por los mismos caminos llegaron a igual fin, las investigaciones del uno en nada disminuyen las del otro (3).

La biografía de Ríos se imprimió póstuma, en la gran edición del *Quijote* que, para emular la de Lord Carteret de 1738 y las traducidas por Charles Jarvis (Londres, 1742) y T. Smollett (Londres, 1755), todas espléndidamente ilustradas, publicó la Real Academia Española en 1780 (4).

(1) Nació en Córdoba el 8 de Febrero de 1732, hijo del segundo marqués de las Escalonias. Siguió la carrera militar y perteneció al cuerpo de Artillería. En su profesión se le debe una *Táctica*, publicada con nombre ajeno. Como literato, además de la *Vida de Cervantes* y del *Análisis del Quijote*, esbozados en 1773 y concluidos en 1776, escribió unas interesantes *Memorias para la vida y escritos de don Esteban Manuel de Villegas* (Madrid, 1774). Murió joven de teniente coronel, el 2 de Junio de 1779, siendo ya miembro de las Academias Española y de la Historia.

(2) Sobre el descubrimiento de esta partida por indicación de don Juan de Iriarte y el hallazgo de la *Topographia* de Haedo, trataremos también en el capítulo VIII.

(3) Ríos buscó noticias antes que nadie en el archivo de la Redención general, y después procuró el descubrimiento de nuevos documentos en Sevilla, Alcalá de Henares, Esquivias, Madrid y Alcázar de San Juan durante quince años, aunque, como escribe Fernández de Navarrete, «con poco fruto».

(4) *El Ingenioso Hidalgo/Don Quijote/de la Mancha/Compuesto/Por Miguel de Cervantes Saavedra./Nueva Edición/Corregida/Por la Real Academia Española./Parte.../Tomo.../Con superior permiso:/En Madrid/Por Don Joaquin Ibarra Impresor de Camara de S. M./y de la Real Academia./MDCCLXXX.* (Cuatro vo's. en 4.º, 195 x 129 mm.)



Dibujo y grabado de Folkema.

(*Novelas exemplares*, Haya, J. Neaulme, 1739.)

También, a imitación de aquéllas, apareció con estampas, y hasta con el aludido retrato *auténtico* de CERVANTES. Las láminas fueron dibujadas por Antonio e Isidro Carnicero, Joseph del Castillo, Joseph Brunete, Manuel Brandi, Bernardo Barranco, Miguel de la Cuesta, Pedro Arnal, Jerónimo Gil, Rafael Ximeno y Gregorio Ferro; y grabadas por Fernando Selma, Mariano Brandi, Manuel Salvador y Carmona, Jerónimo A. Gil, Pedro Pasqual Moles, Simón Brieua, Joaquín Fabregat, Joaquín Ballesster, Juan de la Cruz, Juan Minguet, Francisco Muntaner, Juan Palomino y Juan Barcelón. Demasiados artistas para 36 láminas y un mapa, los cuales, por otro lado, demostraron un desconocimiento absoluto de la novela. Sólo la parte tipográfica, como debida a Ibarra, fué realmente magnífica. En

cuanto a la depuración del texto, la Academia cometió el error de tomar por modelo de segunda edición de Cuesta, de 1605, confundida con la príncipe.

El retrato *auténtico* de CERVANTES (209 × 144 mm.), dibujado por J. del Castillo y grabado en cobre por M. Salvador y Carmona, sacóse de un cuadro al óleo regalado en 1773 a la Academia por el conde del Águila, quien lo adquirió de un traficante en pinturas, creyéndolo labor de Alonso del Arco (1625-1700). Como Castillo invirtiese la posición de la figura, quedó ésta semejante al dibujo de Kent de la edición londinense de 1738. Pero resultó que el lienzo de Alonso del Arco (pintura mediocre) era pintiparado al grabado hecho por Folkema para la edición de La Haya

de 1739 (1). Esto produjo una gran contrariedad. La falsificación fluía incuestionable. Entonces la Academia, para confundir a los dudosos, sometió el reconocimiento de la obra «a los pintores de cámara de S. M. y directores de pintura de la Real Academia de San Fernando, don Antonio González y don Andrés de la Calleja, *prácticos en el conocimiento de las pinturas antiguas*». Y estos sapientísimos académicos, que conocían el dibujo de Kent, pero no el de Folkema, emitieron informe a la Española, atestiguando la vejez del lienzo, la ranciedad de los colores «y ser el estilo de las escuelas de Vicencio Carducho y Eugenio Caxés, que florecieron en tiempo de Felipe IV». De manera que el cuadro del conde del Águila, para asombro del mundo, no era copia del dibujo de Londres (como que lo era del de La Haya), sino éste de aquél. Con lo cual, la de la Lengua decretó que «el convenir perfectamente dicha pintura con todas las señas que CERVANTES da de sí mismo, producen una conjetura muy racional y fundada de



Falso retrato de CERVANTES, atribuido a Alonso del Arco, primer auténtico de la Real Academia Española, donado por el conde del Águila.

que es copia de algun buen original hecho en vida de CERVANTES y acaso del de Jáuregui o Pacheco», como si Pacheco le hubiera retratado. La Academia, así, al aceptar el informe de González y Calleja y reproducir aquella imagen al frente de la primera edición monumental que hacía del *Quijote*, aunque con las reservas de que debía de ser copia de un original perdido, declaraba y confirmaba una autenticidad sin justificación. Lo temerario de tal proceder se vió pronto, en la labor expansiva de semejante engendro, pues al seguirlo reproduciendo en sus ediciones de 1782 y de

(1) Véanse, para todo este lamentable asunto, las cartas publicadas por Máinez en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Cádiz, 1876, págs. 364-371).



Joseph del Castillo la inventó y dibujó.

Manuel Salvador y Carmona la grabó.

Dibujo de José del Castillo, grabado por Manuel Salvador y Carmona.

(Edición académica del *Quijote*, Madrid, Ibarra, 1780.)

1787 (1), hizo autorizarlo y divulgarlo en muchas de las obras de CERVANTES impresas a fines del siglo XVIII y durante gran parte del XIX (2).

Al mencionado retrato, siguió en la edición académica la biografía de Ríos, con este epígrafe: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra y Análisis del Quixote*. A continuación, un *Plan cronológico del Quixote*; y después, *Pruebas y documentos que justifican la vida de Cervantes*. Hemos dicho que Ríos, sobre las indicaciones de Mayáns, podía aprovecharse tanto de sus propias investigaciones como de las noticias publicadas por Pellicer en su *Ensayo* y por otros. Así, menciona ya a Alcalá de Henares como patria de nuestro autor, habla a grandes rasgos de su estancia en Roma, de sus acciones militares, de su cautiverio en Argel, intentos de fuga, redención, vuelta a España, publicación de *La Galatea* y casamiento en Esquivias. Pero recoge una serie de errores y leyendas que han perjudicado mucho (y siguen perjudicando) a la biografía de CERVANTES. Afirma gratuitamente que estuvo «de asiento en la Mancha a su vuelta de Sevilla», y que (variante de Mayáns), «de resultas de una comisión que tenía, le capitularon, maltrataron y pusieron en la cárcel los vecinos del lugar donde estaba comisionado». Y cita, no ahora a El Toboso, sino a Argamasilla de Alba, como pueblo en que le ocurrió el percance. Autorizaba y recalca de este modo las groseras leyendas que todavía corren por el país manchego. Hácese eco también de que el duque de Béjar no quería admitir la dedicatoria del *Quijote*, a causa de «un religioso que gobernaba la casa del duque» y cree, en fin, aparte de otras fantasías, en la existencia de un folleto titulado *Buscapié*, escrito por CERVANTES «para excitar la atención» del público sobre el *Quijote*.

Estas manchas empañaron lamentablemente su biografía (3).

(1) En estas dos ediciones, el retrato de CERVANTES, siempre copia del lienzo del conde del Águila, lo dibujó ahora Antonio Carnicero y lo grabó Fernando Selma, encerrándolo en un medallón ovalado, con adorno de ramas de laurel.

(2) Vid. Juan Pérez de Guzmán y Gallo: *Los retratos de Cervantes*. Apud *Arte Español* (Madrid, 1916, año V, vol. III, págs. 52-147. En esta obra, exceptuado su valor crítico, se deslizan varios errores bibliográficos, entre ellos el importante de confundir la referida edición de las *Nouvelles* impresa en Amsterdam en 1705, donde aparece el primer ensayo de iconografía cervantina, con la edición, igualmente tirada en Amsterdam, de 1707. En aquella, el medallón al pie del retrato de CERVANTES, no ostenta inscripción alguna. Es en ésta donde la figura se modifica e invierte y el medallón dice «*Nouvelles/de/Michel de/Cervantes*». Tampoco el grabado de la edición de París (Chez Pierre Witte, 1723) copia exactamente el de la de Amsterdam de 1705. Vid. también Juan Givanel Mas: *Los retratos de Cervantes* (Barcelona, 1942 y 1944).

(3) Se tradujo al francés por H. Bouchon Dubournial, con supresiones y adición de algunas reflexiones suyas, en su versión, nada fiel, de las *Oeuvres choisies de Cervantès* (París, 1807). En la portada su autor se dice «ancien premier Professeur de l'Académie Royale et Militaire Espagnole».

El *Análisis del Quijote* (págs. XLIII-CLIII) es trabajo mejor, aunque no exento de defectos. Con buen estilo, tuvo arte para poner de relieve las grandes bellezas de la obra que examinaba. Yerra, ciertamente, en intentar establecer un parangón entre ella y los poemas de Homero y Virgilio; pero acierta al refutar algunos anacronismos señalados por Mayáns; porque, como escribe CERVANTES en el Prólogo de la primera parte del *Quijote*, «ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología, ni le son de importancia las medidas geométricas». Y así, dice cuerdamente (§ 298) que «los autores de semejantes composiciones como Cervantes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear e inventar cosas que ni existen, ni han existido, ni es creíble que existirán en adelante». Por ello es reprehensible que incidiera en lo mismo que tan juiciosamente censuraba, trazando un inútil *Plan cronológico del Quijote* (págs. CLIII-CLXIV) y el *Mapa de una porcion del Reyno de España, que comprehende los parages por donde anduvo Don Quijote, y los sitios de sus aventuras. Delineado por D. Tomás Lopez, Geografo de S. M., segun las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Hermosilla, Capitan de Ingenieros*. Tal *Mapa* es un disparate de arriba abajo, fuera de que el texto del *Quijote* no da material suficiente para trazar el itinerario completo del héroe manchego. Con exclusión de algunas indicaciones precisas de CERVANTES, todo cuanto se ha escrito sobre la ruta quijotesca es falso o mal adeliñado (1).

Ríos, en conclusión, si supo señalar en párrafos elegantes el mérito de la narración del *Quijote* y ofrecer algunos documentos que aclaraban o rectificaban ciertas afirmaciones e hipótesis de Mayáns, atiborró su biografía de leyendas y errores que pasaron a sucesivos biógrafos (2).

(1) Hay que exceptuar el primoroso libro de don José Martínez Ruiz (*Azorín*) titulado *La ruta de Don Quijote* (Madrid, Leonardo Williams, 1905), bellísima pintura realista de los paisajes y pueblos que encierra el itinerario recorrido por el héroe, «ligados espiritualmente (como dice el autor) a la obra de Cervantes, al *Quijote* español y universal, representativo de un pueblo; pero, al propio tiempo, encarnador de un ideal que salta por encima de las fronteras y abarca a la humanidad toda». Se han hecho bastantes ediciones, algunas con 32 láminas fotográficas, en 1912, 1915, 1916, etc., y traducciones al francés, al alemán y al noruego. (Véase también el hermoso trabajo de Francisco Navarro y Ledesma, *La tierra de Don Quijote*, publicado en la revista *Blanco y Negro* de 6 de Mayo de 1905.)

(2) Cuatro años después, en 1784, la bibliografía de CERVANTES se aumentaba con dos obras teatrales inéditas, cuyo examen no es de este lugar. Fueron publicadas en la siguiente edición: *Viage/al Parnaso,/compuesto/por Miguel de Cervantes/Saavedra./Dirigido/a D. Rodrigo de Tapia,/Caballero del Habito/de Santiago, &c./Publicanse ahora de nuevo/una tragedia y una comedia ineditas/del mismo Cervantes: aquella intitu-/lada La Numancia: esta El Trato de/Argel./En*



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

*Natural de Alvilá de Henares, ingenio original,
admirable en el habla Castellana, y Autor de la in-
mortal Tragedia del Quixote. Murió en Madrid á
los 65. a. en el de 1615.*

Dibujo de D. J. Ferro, grabado por D. F. Selma, con error en la edad y fecha de la muerte de CERVANTES.

(Retratos de los Españoles Ilustres, Madrid, 1791.)

Y, entre ellos, el primero fué don Manuel Josef Quintana (1772-1857), quien trazó una *Noticia de la Vida y de las Obras de Cervantes*, aparecida en los preliminares de cierta edición ilustrada del *Quijote*, de 1797 (1), apunte aumentado del epítome que hubo de redactar en 1791 para los *Retratos de los españoles ilustres*. A ella acompañó el consabido retrato de CERVANTES, copia del de la Academia, dibujado esta vez por J. López Enguídanos y grabado por su hermano Tomás. El trabajo de Quintana, como obra de juventud, es declamatorio y erróneo (admite también la leyenda del *Buscapié*). Empero no dejó de advertirlo el ilustre poeta, quien luego, al correr de los años, lo amplió, rectificó y refundió casi enteramente, formando con él una de las primorosas biografías sucintas que integran su colección de *Vidas de españoles célebres*, a la que aludiremos aún.

No merecen particular mención dos precedentes reseñas biográficas: la de M. de Florian, compendio libre de Ríos, en su desdichado arreglo y

Madrid/por Don Antonio de Sancha./Año de M.DCC.LXXXIV./Se hallará en su Librería de la Aduana Vieja./Con las Licencias necesarias. (En 8.º XVI + 384 págs., con 3 láminas, dibujadas por J. F. Ximeno y Man. de la Cruz, y grabadas por Bart. Vázquez y J. J. Fabregat.)

Otros cuatro años adelante, en 1788, don Isidoro Bosarte (1747-1807) descubrió dos nuevos textos cervantinos, borradores o lecciones primitivas de las novelas *Rinconete y Cortadillo* y *El Celoso extremeño*, y el sabroso cuanto discutido cuento de *La Tía fingida*, en un códice intitulado *Curiosidades españolas*, compilado por el racionero de la catedral de Sevilla don Francisco Porras de la Cámara (1560-1616), y hallado en la Biblioteca de San Isidro de Madrid entre los manuscritos procedentes del Colegio de Jesuitas de San Hermenegildo de Sevilla. Bosarte dió cuenta de su hallazgo en una *Carta* inserta en el *Diario de Madrid* de 9 y 10 de Junio de 1788, y publicó los nuevos textos del *Rinconete* y del *Celoso*, con observaciones bastante estúpidas, en su *Gabinete de lectura española* (núms. IV y V, sin año), aparecidos, créese, en Agosto y Septiembre, respectivamente, de 1788, e impresos por don Antonio Fernández. Son dos folletos; el primero, de XVIII págs. de prólogo y 70 de texto, encierra el *Rinconete*; el segundo, también de XVIII págs. de prólogo más 74 de texto, incluye *El Celoso extremeño*. *La Tía fingida* se publicó incorrectamente, según copia del referido Bosarte, por don Agustín García de Arrieta, en 1814, al final de su libro *El espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra*, con la advertencia en la portada de que era «obra póstuma del mismo Cervantes, hasta ahora inédita, y la más amena, festiva y correcta de todas las de este inmortal e incomparable escritor.» Con mayor fidelidad fué editada en Berlín, en Mayo de 1818, por los hispanistas C. F. Franceson y F. A. Wolf. Ya con anterioridad, en 1809, don Bartolomé José Gallardo había encontrado otro texto distinto de *La Tía fingida*, en un m.s. de la Biblioteca Colombina de Sevilla, que se publicó en 1864 en las *Obras completas de Cervantes*, edición de Rivadeneyra, dirigida por don Cayetano Rosell. Pero de todas estas cuestiones, ajenas al presente *Proemio*, disertaremos en su correspondiente lugar.

(1) *El Ingenioso Hidalgo/Don Quijote/de la Mancha,/compuesto/por Miguel de Cervantes Saavedra./Tomo.../Con superior permiso./Madrid en la Imprenta Real/MDCCXCVII. (Seis volúmenes en 8.º, con 49 láminas bastante apreciables.)*

traducción de *La Galatea* (1), y la de don Antonio de Capmany, extracto de Ríos y Pellicer, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (Madrid, 1786-88, vol. IV), si bien diserta agudamente sobre el estilo del *Quijote*, señala su «grata y fluida armonía», registra muchas bellas expresiones y se deleita con sus modos de decir, «delicados, tiernos, sentidos y armoniosamente elegantes». Otro tanto podría agregarse del notable elogio de Cerdá y Rico (Madrid, 1781), en sus apéndices (III, pág. 227) a la *Retórica* de Gerardo J. Vosio, que apareció al tiempo de la gran edición londinense del *Quijote* comentada por el Reverendo don Juan Bowle (2), a cuyas manos fué a parar, a fines de 1778, el manuscrito del P. Sarmiento, *Noticia de la verdadera patria de el Miguel de Cervantes estropeado en Lepanto*, que se imprimió un siglo después (Barcelona, Verdaguer, 1898, en 4.º, 170 páginas y colofón).

Pero en el mismo año de 1797, aunque con menos limado estilo y enjundia estética que la de Ríos, salió a luz la notable *Vida* de nuestro autor

(1) *Galatée, Roman pastoral; imité de Cervantes par M. de Florian, Capitaine de Dragons, et Gentilhomme de S. A. A. Mg^r le Duc de Penthièvre.* (Monograma editorial) / A Paris, de l'Imprimerie de Didot l'aîné. / M.DCC.LXXXIII. Lleva en los preliminares un retrato de CERVANTES, inspirado en el de la Real Academia, con esta leyenda: «Il corrigea son siècle et mourut de misère». Los grabados en acero son magníficos.

(2) Esta edición famosa (en castellano, aunque hecha por un inglés), labor capital, primer comentario del texto de la inmortal novela, tiene la siguiente portada: *Historia del famoso caballero, Don Quixote de la Mancha. Por Miguel de Cervantes Saavedra. Primera Parte. Primero tomo.* (Escudo de la edición príncipe) / En Londres: Se hallarán en las Librerías de B. White, P. Elmsley, T. y T. Payne y J. Robson. M.DCC.LXXXI. (6 tomos en 4.º —los 5 últimos, impresos en Salisbury por E. Easton— con un mapa, grabado por Haydon, de España y Africa.)

Hemos dicho arriba que la vida de CERVANTES «nivelábase en grandeza con su obra». Bowle, cuatro años antes de publicar esta edición, iba aún más adelante que ahora nosotros. En su folleto *A Letter to the Reverend Dr. Percy, concerning a new and classical edition of Historia del Valeroso Cavallero Don Quixote de la Mancha* (Londres, 1777), donde la anunciaba, escribe estas hermosas frases: «Al mismo tiempo que profeso la más alta veneración y estima por esa nación que ha producido tan maravilloso genio, no puedo hallar excusa para el silencio de Feijóo [pudo agregar también el de Saavedra Fajardo], que dejó de citar su nombre en sus *Glorias de España*, de la cual fué tan gran adorno. No sólo fué Cervantes honra de su país, sino del género humano; pues sus escritos, que me evidencian así su gran genio como su capacidad, fueron inferiores a la bondad y honradez del hombre. Debe, pues, ser considerado como ciudadano del mundo, interesándonos todos por él». El Dr. Percy, a quien va dirigida la *Carta*, es autor del interesantísimo volumen *Reliques of ancien English poetry* (*Reliquias de la antigua poesía inglesa*), a que algunas veces nos referimos en las anotaciones a nuestra versión de las *Obras completas de William Shakespeare*. Él (Percy) y Bowle pueden considerarse como los fundadores de la erudición cervantina en Inglaterra.

por don Juan Antonio Pellicer, al frente de su esmerada edición del *Quijote* (1), y reproducida después, suelta, en la *separata* de la reimpresión de 1798-1800 (2). Pellicer aprovechó las «Noticias literarias» de CERVANTES insertas en 1778 al fin de su referido *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, y otros documentos inéditos, ordenados bajo el rótulo de «Documentos que acreditan algunos sucesos descubiertos nuevamente de la Vida de Miguel de Cervantes Saavedra». Éstos eran, en número de diez, los siguientes: partida de bautismo de Luisa, la hermana de CERVANTES; carta de dote otorgada por éste a su esposa, un extracto del proceso de Valladolid con motivo de la muerte de Ezpeleta, encontrado pocos años antes en el archivo de la Cárcel de Corte; certificación de haber tomado el hábito de hermanos de la Orden Tercera de San Francisco MIGUEL DE CERVANTES, doña Catalina de Salazar y doña Andrea de Cervantes (también



Dibujo de Rafael Ximeno, grabado por Pierre Duflos.

(Edición del *Quijote*, Madrid, Sancha, MDCCLXXXVII.)

el licenciado Francisco Martínez y Lope de Vega), partidas de difuntos de doña Andrea de Cervantes, doña Constanza de Ovando, su hija, y doña

(1) *El Ingenioso Hidalgo/Don Quijote de la Mancha/Compuesto/Por Miguel de Cervantes Saavedra./Nueva Edición/Corregida de nuevo, con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo analisis, y con la vida de/el autor nuevamente aumentada/Por D. Juan Antonio Pellicer/bibliotecario de S. M. y Academico de numero de la/Real Academia de la Historia./Parte.../Tomo.../En Madrid/Por D. Gabriel de Sancha/Año de MDCCLXXXVII.* (Son cinco tomos en 8.^o Los dos últimos llevan la fecha de 1798.)

Se tiraron ejemplares en «papel grande» y algunos en vitela.

(2) Viene a formar el tomo IX de dicha edición, con esta portada: *Vida/de Miguel de Cervantes/Saavedra./Por D. Juan Antonio Pellicer/Bibliotecario de S. M. y Academico/de numero de la Real Academia/de la Historia/(Adorno)/En Ma-*

Catalina de Salazar (y asimismo Lope de Vega). y carta de pago de 300 ducados que doña Leonor de Cortinas y doña Andrea entregaron a los padres fray Juan Gil y fray Antón de la Bella para el rescate de CERVANTES. El nuevo biógrafo rebuscó, pues, principalmente, en los archivos y parroquias. Tenía, desde luego, mucha más cultura y erudición que Ríos y una especial psicología y penetración histórica, que le llevaron a adivinar algunos pormenores y hechos cervantinos comprobados después por la investigación.

Rechazó ya, entre otras, la patraña del *Buscapié*, identificó la casa en que murió CERVANTES e hizo entrar la biografía del autor del *Persiles* en el terreno científico. Lástima que acogiera todavía algunas leyendas y falsedades, como sus incidentes en la Mancha, su prisión en Argamasilla de Alba y que «estando en ella escribió la *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*», etc. Estudió serena y desapasionadamente la causa de Ezpeleta; y, no obstante, por escrúpulos infundados, ocultó lo más sensacional del proceso; confundió a don Luis de Garibay con una inexistente doña Luisa de Garibay, soltera; y aventuró que la madre de CERVANTES había contraído segundas nupcias con un N. Sotomayor, sin otros yerros. Empedró, en fin, su obra de digresiones y prolijidades excesivas y cometió el gran desliz de creer el *Quijote* una imitación del *Asno de Oro* de Apuleyo. Sin embargo, merece toda estimación el *Índice de las cosas más notables* contenidas en el *Discurso preliminar*, en la *Vida* del autor y en las notas distribuidas por toda la obra, con que cierra las últimas páginas del volumen quinto.



Busto del grabado de Juan Moreno de Tejada.

(*Vida de Miguel de Cervantes*, por Pellicer. Madrid, 1800.)

drid/Por D. Gabriel de Sancha/Año de MDCCC. (En 12.º Una hoja + 264 págs. y una lámina con el retrato de CERVANTES, grabado, como arriba se dice, por Juan Moreno de Tejada. Es interpretación muy feliz y se aparta bastante del dibujo de Castillo, en el que se inspira, sin embargo. El busto aparece dentro de un óvalo. A ambos lados, ramos de laurel. En la parte superior, una corona, también de laurel, sobre un libro y la trompeta de la Fama. En la parte inferior y en el centro de artístico zócalo, el nombre de CERVANTES. Más abajo, el escudo heráldico de las dos ciervas («la una paxe y la otra duerme») de una de las ramas cervantinas. Fuera del grabado se lee: *Joannes Morenus de Texada omnes hujus Historiæ Lammellas præter quatuor ab altero scalptas incidit Matrini. Ætatis suæ anno 60 ac 61. Mide 91 × 54 mm.*)

Lleva la biografía (edición de 1800) otro retrato de CERVANTES, copia, como los anteriores, del de la Academia, pero con grandes mejoras, grabado finamente por Juan Moreno de Tejada, y, además de mu-

chas láminas y viñetas, dos mapas, bien trazados, referentes a la cueva de Montesinos y a las lagunas de Ruidera.



Dibujo y grabado de B. Lane.

(Versión inglesa del *Quijote*,
Londres, W. Lewis, 1809.)

El estudio final contiene una *Descripción geográfico-histórica de los viajes de Don Quixote de la Mancha*, seguida de una *Carta geográfica de los viajes de Don Quixote y sitios de sus aventuras*, delineada, a tenor de las indicaciones del propio Pellicer, por M. A. Rodríguez. Fué incidir en el mismo error que Ríos. La *Carta* es tan disparatada como el *Mapa* de López y de Hermosilla. No obstante, el biógrafo se adelantó a todos en recorrer y estudiar a fondo la tierra manchega, sobre la que discurre a menudo atinadamente.

La biografía de Pellicer, en resolución, a pesar de sus muchos defectos, marcaba un avance considerable en los conocimientos cervantinos al concluir el siglo XVIII.

Con la entrada del XIX, disminuyeron en España los trabajos acerca de CERVANTES. La invasión francesa, que siguió pronto, redujo considerablemente la actividad literaria. Por ende, muchas obras artísticas, monumentos, bibliotecas, archivos, fueron destruidos o saqueados por las tropas de Napoleón. Perdiéronse, así, infinitos papeles de capital importancia para nuestra historia.

Sosegados los ánimos tras la derrota y expulsión de los intrusos, apareció, precisamente en París, la primera medalla con el busto de CERVANTES («Serie Numismática Universal de varones ilustres»), editada por Durand, en 1818 (1).

(1) En el anverso se ve el busto de CERVANTES a la izquierda, con la leyenda alrededor: MICHAEL CERVANTES SAAVEDRA, y debajo del busto: GAYRARD F. [GAYRARD—nombre del grabador— FECIT.] En el reverso, en seis líneas: NATUS/COMPLUTI/IN HISPANIA/AN. M.D.XLVII./OBIIT/AN. M.DC.XVI. A continuación, de letra más peque-

Ya don Martín Fernández de Navarrete recogía noticias, desde 1804, para componer su de todo punto extraordinaria y admirable biografía del gran genio. Siguiendo en el estilo el método de Ríos y en la investigación el de Pellicer, se propuso, y lo consiguió, forjar una obra documental con el auxilio principalmente de los archivos, fuente verdadera científica y entonces casi inexplorada. Y así, pudo lisonjearse «de haber dado tanta



Medalla grabada por Gairard.

(Series numismatica universalis virorum illustrium, Paris, Durand, 1818.)

luz y novedad a los sucesos de Cervantes, que parece la vida de otro sujeto diferente si se compara con las anteriormente publicadas». Sobre sus investigaciones propias, apeló a la erudición y cultura de los archiveros, bibliotecarios, académicos y demás personas de relieve intelectual en España, solicitando de ellos documentos, inquiriendo datos y sometiendo cuestiones e interrogatorios.

Véase cómo explica el resultado feliz (aunque no siempre lo fuera) de sus afanes: «El Ilmo. Sr. D. Manuel de Lardizábal (escribe), secretario de la Academia Española, que residía en Alcalá de Henares, registró por sí mismo y por otros amigos suyos los libros parroquiales, los del Ayuntamiento y los de la Universidad, y examinó cuantas memorias podían existir allí de Cervantes y de su familia (1). El teniente de navío D. Juan Sans de

ña: SERIES NUMISMATICA UNIVERSALIS VIRORUM ILLUSTRIVM/MDCCC.XVIII. Y junto al borde inferior: DURAND EDIDIT. Flan circular. Bronce. Acuñada. Módulo, 41 mm. Peso, 35 grs. (Museo Arqueológico Nacional.)

Se reprodujo, con iguales tipos y leyendas, en fecha MDCCC.XIX y en MDCCC.XXI.

(1) El Sr. Lardizábal debió haber hecho una investigación (que no practicó a fondo ningún cervantista, y hubiera sido muy fructuosa) en el Archivo de Protocolos. En carta de 22 de Noviembre de 1804, decía a Fernández de Navarrete: «La única memoria que yo sepa que hay en el día es la casa en que dicen que

Barutell, individuo de la Academia de la Historia, que se hallaba reconociendo por orden del Rey el Archivo General de Simancas, encontró en él varios documentos que dieron nuevas luces sobre los destinos de nuestro escritor en las campañas de Italia, de Levante y de Africa, y sobre la embajada del cardenal Aquaviva (1). El Sr. D. Tomás González, canónigo de Plasencia y catedrático que fué de Retórica en la Universidad de Salamanca, con la proporción de haber sido comisionado después por S. M. para el arreglo del mismo Archivo, no sólo acrecentó y comprobó estas noticias, sino que descubrió algunas desconocidas hasta ahora, concernientes a las comisiones que tuvo Cervantes en Andalucía desde 1588, y otras relativas a diversos parientes suyos; las cuales nos ha remitido por medio del Ministerio de Estado con aquella franqueza propia de los literatos que se interesan en la historia de los hombres célebres que han honrado a su patria (2). El Sr. D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, de la Academia de la Historia, encargado entonces por S. M. del arreglo del Archivo General de Indias en Sevilla, practicó por sí y por medio de otros literatos exquisitas diligencias en aquel Archivo, en el de la Catedral, en el de la Audiencia, y entre los papeles de varios curiosos; y aunque infructuosas por el espacio de tres años, obtuvo al fin el premio de la perseverancia, hallando el día 12 de Enero de 1808 en el Archivo de Indias un expediente que contenía varios documentos originales respectivos a Cervantes, los cuales, confirmando y ampliando algunos hechos ya conocidos, y descubriendo otros enteramente nuevos, dieron ideas más cabales y extensas sobre los servi-

vivió, que hoy está incorporada en la huerta de los Capuchinos, no habiendo quedado de ella más que la pared y la puerta de la calle tapiada, la cual está manifestando bastantemente que era casa de un hombre pobre, como lo fué siempre Cervantes, a pesar de su gran mérito y talentos». Adelante veremos, en los capítulos VI y VIII, la falsedad de tal memoria. Lardizábal ignoraba que CERVANTES no vivió de asiento en Alcalá sino hasta la edad de tres años y medio.

(1) Acerca de esta embajada emitió el Sr. Fernández de Navarrete una conjetura inadmisible relacionada con el viaje de CERVANTES a Italia.

(2) Consérvase buena parte de la correspondencia cruzada con este motivo entre Fernández de Navarrete y González. Algunas cartas diéronse a conocer por don Julián Apráiz en sus *Curiosidades cervantinas* (Madrid, 1899); otras, por nuestro difunto amigo don Manuel Serrano y Sanz en la *Revue Hispanique*, vol. VI, 1899. Éste publicó once, las más interesantes; pero son en número de cuarenta y cinco las conservadas en la Biblioteca Nacional entre los papeles que pertenecieron a González, reveladoras de lo mucho que aportó el canónigo (ofuscaciones a un lado) a la *Vida* de CERVANTES compuesta por Fernández de Navarrete. Serrano y Sanz nota que González reorganizó el Archivo General de Simancas concluida la guerra de la Independencia, el cual se hallaba en estado desastroso, por haber servido de cuartel a las tropas invasoras y perdido sus mejores papeles, recuperados luego en su mayor parte.

Todavía volveremos sobre don Tomás González en el volumen III.

cios y empresas de aquel hombre memorable, y sobre la elevación y dignidad de las prendas de su ánimo. El Sr. D. Antonio Sánchez Liaño, presbítero de la Orden de San Juan, que había sido cura párroco diez y nueve años en Argamasilla y tres en Alcázar de San Juan, nos comunicó cuantas noticias pudo recoger en aquel país pertenecientes al autor del *Quijote*, ya en algunos documentos que logró ver, ya en las tradiciones cuyo origen y fundamento procuró examinar (1). El Excmo. Sr. D. Juan Pérez Villamil, consejero de Estado y director que fué de la Academia de la Historia, nos facilitó cuanto constaba en la Congregación de la calle del Olivar y otros apuntes curiosos para ilustración de nuestra obra. Igual obligación debemos al Sr. D. Juan Crisóstomo Ramírez Alamanzón, bibliotecario mayor que fué de S. M., por lo respectivo a varios puntos de crítica y de historia literaria; y finalmente otros sujetos, que tendremos ocasión de nombrar, nos han auxiliado con sumo celo y eficacia, practicando diligencias o dándonos avisos, que si no han tenido siempre un resultado feliz, han contribuído a lo menos alguna vez a desvanecer tradiciones o conjeturas admitidas hasta aquí con sobrada ligereza.»

La nueva biografía apareció en 1819, formando parte, como tomo V, de los cuatro que integran *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de Mancha*, «Cuarta edición corregida por la Real Academia Española», en cuyo Prólogo se anuncia diciendo «que ahora se publica». Pero su gran difusión hízose en tirada aparte (2).

Del concienzudo trabajo de Fernández de Navarrete, magnífico a la par por su fina y cuidada prosa, bastará con decir que, a pesar de haber

(1) El Sr. Sánchez Liaño, desgraciadamente, no comunicó otra cosa a Fernández de Navarrete que noticias falsas. En carta de 7 de Febrero de 1805 le hablaba de una epístola de CERVANTES a cierto fantástico tío suyo, llamado D. Juan Bernabé de Saavedra, vecino de Alcázar de San Juan, en la que se dolía de su prisión en la cárcel de Argamasilla de Alba, durante cinco años, y otras necesidades de este jaez. Recogió la leyenda de la casa de Medrano, pretendió que el autor del *Quijote* era manchego y no de Alcalá, etc., etc., fantasías y tradiciones falaces derivadas de las conjeturas e hipótesis de Mayáns, Ríos y Pellicer, algunas de las cuales hizo mal en admitir el nuevo biógrafo, pues dañaron su obra.

(2) *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, escrita e ilustrada con varias noticias y documentos ineditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo*. Por D. Martín Fernández de Navarrete, secretario de S. M., ministro jubilado del Consejo de la Guerra, individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia, Académico de Honor, y Secretario de la de S. Fernando. Publicada por la Real Academia Española. [Grabado con el lema «Limpia fija y da esplendor»]. Madrid En la Imprenta Real/Año de 1819.

(643 págs. en 8.º; la siguiente, de «Erratas», sin numerar; 5 láminas, la primera con el retrato de CERVANTES, copia del de la Academia, dibujado y grabado por B.ª Ametller, y las otras (facsimil de un documento cervantino, fechado en Málaga a 17 de Noviembre de 1594, y tres árboles genealógicos), dobladas.

transcurrido bastante más de una centuria desde su publicación, todavía se consulta con fruto, por la innumerabilidad de documentos que contiene, no sólo referentes a CERVANTES y su familia, sino también a otras personas enlazadas con hechos atinentes a él. Los primeros suben en conjunto al número de treinta y siete, treinta y uno de los cuales se hallan exclusivamente relacionados con nuestro autor (1). Fué, pues, la primera biogra-

(1) Son como sigue, aclarados y subsanados algunos errores de lugar y data:

I. Mesina, 24 abril 1572. Libramiento de tres escudos a favor de CERVANTES en el tercio de Figueroa (pág. 294).—II. Mesina, 15 enero 1572. Libramiento de veinte ducados a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 294).—III. Palermo, 9 marzo 1572. Libramiento de veinte ducados a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 294).—IV. Nápoles, 11 febrero 1573. Libramiento de diez escudos a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 294).—V. Nápoles, 6 marzo 1573. Libramiento de veinte escudos a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 294).—VI. Nápoles, 15 febrero 1574. Libramiento de treinta escudos a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 295).—VII. Nápoles, 10 marzo 1574. Libramiento de treinta escudos a favor de CERVANTES, soldado de la compañía de Ponce de León (pág. 295).—VIII. Madrid, 17 marzo 1578. Información pedida por Rodrigo de Cervantes de los servicios de su hijo MIGUEL (pág. 315).—IX. Madrid, 25 julio 1578. Certificación del Duque de Sessa acerca de los servicios de CERVANTES (págs. 312-315).—X. Madrid, 17 enero 1580. Real cédula dando licencia a doña Leonor de Cortinas para llevar mercaderías de Valencia a Argel, y así ayudar al rescate de su hijo MIGUEL (pág. 314).—XI. Argel, 10 octubre 1580. Información de Argel ante fray Juan Gil, con declaración de testigos (extractada) que acreditan el noble y heroico comportamiento de CERVANTES durante su cautiverio (págs. 319 y sigs.).—XII. Sevilla, 12 junio 1588. Fianza otorgada por Juan de Nava Cabeza de Vaca y Luis Marmolejo a favor de CERVANTES, comisario del proveedor general Antonio de Guevara (pág. 413).—XIII. Sevilla, junio-diciembre 1589. Varias cuentas libradas por CERVANTES referentes a los acopics hechos en Écija, Marchena, Teva, etc. (págs. 414-416).—XIV. Sevilla, 2 abril 1589. Liquidación de cuentas presentadas por CERVANTES y finiquito que se le firmó (pág. 415).—XV. Madrid, 21 mayo 1590. Memorial presentado por CERVANTES al Rey enumerando sus servicios y pidiendo la merced de un oficio en Indias (pág. 312).—XVI. Sevilla, 1.º julio 1594. Instancia de CERVANTES presentando a D. Francisco Juárez Gasco por fiador de su comisión de las tercias y alcabalas en el reino de Granada (pág. 418).—XVII. Sevilla, 20 agosto 1594. Petición de CERVANTES referente a que se tenga por suficiente la fianza de Gasco (pág. 421).—XVIII. Sevilla, 21 agosto 1594. Obligación de personas y bienes otorgada por CERVANTES y su mujer, para responder de sus cobros de las alcabalas (pág. 422).—XIX. Sevilla, 23 agosto 1594. Real carta de comisión a favor de CERVANTES para cobrar las tercias y alcabalas de Granada (pág. 425).—XX. Baza, 9 septiembre 1594. Diligencia de ejecución en Baza practicada por CERVANTES (pág. 427).—XXI. Málaga, 17 noviembre 1594. Carta de CERVANTES al Rey, dándole cuenta de lo cobrado en Baza, Guadix y otros puntos, y pidiendo veinte días de prórroga para cobrar el resto (pág. 431).—XXII. Madrid, 29 noviembre 1594. Real provisión contestando a una carta de CERVANTES, de 8 de octubre, en que

fía extensa asentada sobre rigurosas bases científicas, que no tuvo después superación en este punto concreto.

El defecto de ella es que Fernández de Navarrete, escritor admirable por otro lado, carecía de talento constructivo. No acertaba a distribuir bien las partes de un libro docto, darles la debida proporción y armonía, arrancar para la narración lo importante de los documentos y extraer de ellos todo su relieve, a fin de infundir a los hechos el máximo vigor y belleza. Su biografía, consecuentemente, está mal compuesta, como está la de Máinez, de que luego hablaremos: obras no de verdaderos literatos y artistas profesionales, sino de muy ilustres aficionados. A la vista de tanta documentación, uno y otro hicieron, como vulgarmente se dice, un lío, sin atinar a disponerla ni a que rindiese en su lugar el debido provecho. Relegan lo más sobresaliente de la misma a ilustraciones, apéndices, notas y autoridades, fuera de los capítulos, caos que desorienta, confunde y fatiga al lector. A menudo dichas ilustraciones, colocadas al fin, ofrecen más interés que la narración principal. Así, la *Vida* de Fernández de Navarrete, volumen respetable de 644 páginas, sobre parca en examen crítico, termina propiamente el relato en la 199; las ilustraciones, documentos y citas, en medio de los cuales intercala bibliografía, llenan desde la página 200 a la 539; después coloca las notas de la parte primera, y, por último, las notas y autoridades de la parte segunda. Y si bien el índice de las principales materias no deja nada que desear, la obra en total resulta informe y desordenada. Por ello, casi nunca se ha reimpresso íntegra, sino sólo sus 199 primeras páginas.

En las ilustraciones recogió catorce poesías de CERVANTES, una de ellas,

daba cuenta de los motivos por los cuales no había cobrado las alcabalas de Almuñécar, Motril y Salobreña (pág. 431).—XXIII. Ronda, 9 diciembre 1594. Testimonio dado por el escribano Sebastián de Montalbán de lo cobrado por CERVANTES (pág. 433).—XXIV. Sevilla, 15 diciembre 1594. Carta de pago otorgada por CERVANTES a favor de Juan Leclerque (pág. 434).—XXV. Madrid, 7 agosto 1595. Real provisión del juez Dr. Bernardo de Olmedilla, de Sevilla, para cobrar de los bienes de Simón Freire de Lima, una cantidad que CERVANTES le había entregado, (pág. 435).—XXVI. Madrid, 6 septiembre 1597. Real provisión dirigida al Licenciado Gaspar de Vallejo, juez de Sevilla, mandando que CERVANTES vaya a la corte a dar cuenta de cobros y fianzas, y «no dándoos las dichas fianzas le prendereis y enviareis preso» (pág. 437).—XXVII. Madrid, 1.º diciembre 1597. Real provisión al juez Ldo. Gaspar de Vallejo, de Sevilla, ordenándole que dando CERVANTES «fianzas legas, llanas y abonadas a vuestra satisfacción...», le solteis de la dicha cárcel y prisión donde está» (pág. 438).—XXVIII. Valladolid, 24 enero 1603. Informe de los contadores acerca de lo que adeudaba CERVANTES (pág. 439).—XXX. Madrid, 6 noviembre 1608. Auto contra CERVANTES y Gasco, para que rindan cuentas (pág. 440).—XXXI. Madrid, 17 abril 1609. Recepción de CERVANTES en la hermandad del Santísimo Sacramento (pág. 479).

a mi juicio, apócrifa, procedente de cierto manuscrito de 1631; y las demás, genuinas, impresas por aquél en libros de autores contemporáneos (1).

Hoy, a la luz de la investigación moderna, pueden señalarse muchos yerros en la obra de Fernández de Navarrete. Los más admiten excusa: son esclarecimientos posteriores; pero no pocos dimanar de su fantasía y de acoger equivocaciones precedentes sin someterlas a análisis. Conviene enumerarlos, por haber nutrido las biografías subsiguientes y considerarse en buena parte como ciertos. En primer lugar es falso todo cuanto asienta referente a la genealogía de CERVANTES. Cree (pág. 10) que estudió primeras letras en Alcalá, habla de haber compuesto (pág. 12) «una especie de poema pastoral» titulado *Filena*, y llama al duque de Sessa (pág. 32) don Carlos de Aragón: todo ello erróneo. Afirma respecto de la Mancha (páginas 96-97): «no puede dudarse que vivió en ella mucho tiempo, especialmente en Argamasilla [de Alba], que hizo patria de su *Ingenioso hi-*

(1) Véanse sus epígrafes, corregido el importante error de creer compuesto para *La Dragontea* de Lope de Vega (Valencia, 1598) un soneto de MIGUEL que lo fué para *La hermosa de Angélica* (Madrid, 1602):

I, págs. 262 y sigs. «Epitafio en soneto y una copla castellana que hizo Miguel de Cervantes», publicados en la *Hystoria y Relacion verdadera de la enfermedad felicissimo transito y sumptuosas exequias funebres de la Serenissima Reyna de España doña Isabel de Valoys*. (Madrid, Cosin, 1569).—II, pág. 390. «Soneto en alabanza de D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz», publicado en el libro de Mosquera de Figueroa *Comentario en breve compendio de disciplina militar en que se escriue la jornada de las Islas de los Açores* (Madrid, Sánchez, 1596).—III, página 397. «Soneto», en el *Romancero*, de Pedro de Padilla (Madrid, Sánchez, 1583).—IV, págs. 395-396. Soneto a Juan Rufo Gutiérrez, en *La Austriada* (Madrid, Alonso Gómez, 1584).—V, págs. 398 y sigs. «Redondillas de Miguel de Cervantes al hábito de Fr. Pedro de Padilla», estancias «A Fr. Pedro de Padilla» y soneto «A San Francisco», en el *Jardin Espiritual*, de fray Pedro de Padilla (Madrid, Gerardo, 1585), y un soneto en *Grandezza y excelencias de la Virgen señora nuestra* (Madrid, Madrugal, 1587).—VI, pág. 403. Soneto y unas quintillas en el *Cancionero*, de López Maldonado (Madrid, Droy, 1586).—VII, pág. 405. Soneto inserto en la *Philosophia cortesana moralizada*, de Barros (Madrid, Gómez, 1587).—VIII, pág. 444. «A San Jacinto», en la *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de Çaragoça a la Canonizacion de San Hyacintho* (Zaragoza, Robles, 1595).—IX, pág. 447. Soneto a la muerte de Fernando de Herrera.—X, página 458. Soneto en los preliminares de la obra de Lope de Vega *La hermosa de Angélica* (Madrid, 1602).—XI, pág. 481. Soneto «a don Diego de Mendoza y a su fama», en las *Obras del insigne cavallero Don Diego de Mendoza* (Madrid, 1610).—XII, pág. 484. Poesía en elogio de Gabriel Pérez del Barrio Angulo y su obra *Direccion de Secretarios de Señores* (Madrid, Martín de Balboa, 1613).—XIII, pág. 487. Canción «a los extasis de la beata Madre Teresa de Jesus», inserta en el libro de fray Diego de San José *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificacion de N. B. M. Teresa de Jesus* (Madrid, Vda. de Alonso Martín, 1615).—XIV, pág. 491. Soneto «A Juan Yagüe de Salas», en el libro *Los amantes de Teruel* (Valencia, Mey, 1616).

dalgo». Nada más disparatado. Sostiene (pág. 195) que dejó por albacea a su mujer y «al licenciado Francisco Núñez», confundiéndolo con Francisco Martínez, y que las monjas trinitarias se habían fundado en 1612 en la calle del Humilladero. También se equivoca (*ibidem*) al suponer que CERVANTES y Shakespear (*sic*) murieron el mismo día. Yerra asimismo en mantener (*ibidem*) que las citadas religiosas se establecieron en 1633 «en el nuevo convento de la calle de Cantarranas», y que trasladaron allí los restos enterrados en la iglesia de su primitiva residencia, y, por tanto, los de CERVANTES. Es autor de la presunción gratuita (págs. 14 y 15) de que éste fué admitido en la comitiva de monseñor Aquaviva y marchó con él a Roma. Se engaña al escribir (pág. 92) que hay sobrados fundamentos para creer que trató familiarmente a Francisco Pacheco, concurrió a su academia y éste pintó su retrato. Aventuró la tesis incierta de haber estudiado dos años en Salamanca (pág. 271) e hizo monja en las trinitarias descalzas (pág. 254) a su hija Isabel. Consignó igualmente, atendido a un documento equivocado (pág. 255), que el cura Francisco de Palacios vivía en Madrid en la misma casa que su hermana doña Catalina, la mujer de CERVANTES. Tuvo por seguro que en *La Galatea* (pág. 255) retrató éste a su esposa. Niega, contra lo ya probado por Pellicer (pág. 249), que doña Magdalena de Sotomayor fuese hermana de CERVANTES, consideró a éste el último de los hijos de su padre Rodrigo (pág. 253) y estableció la leyenda (pág. 254) de que la hija de CERVANTES lo era de «alguna dama portuguesa». Se equivoca en varios años al fijar la data del fallecimiento del referido padre de CERVANTES (pág. 248), a pesar de haber tenido en sus manos la partida de defunción, por tomar a la letra una declaración de su esposa, que se fingió viuda para mover a los poderes públicos a la entrega de adjutorios destinados al rescate de MIGUEL. Rebate sin razón (págs. 10 y 256-257) lo certeramente sugerido por Nicolás Antonio, de que CERVANTES oyó de joven representar a Lope de Rueda en Sevilla, creyendo que donde le escuchó fué en Segovia. Habla de un hermano mayor de CERVANTES llamado Rodrigo (pág. 250), bautizado con el nombre de Andrés, y yerra, con Herrera y Cabrera de Córdoba (pág. 257 y 567), en establecer la Corte en Madrid el año 1560. Da a Pedro Laínez por estante en Valladolid en 1605, habiendo muerto veintiún años atrás (pág. 110). Otro error grande consiste en aseverar (pág. 111) que existe conformidad en el estilo y en la expresión entre la novela del *Cautivo*, incrustada en el *Quijote*, y la *Topographia* de Haedo, y que sus autores se buscaron para tratarse y confrontar sus respectivas obras. Atribuye sin fundamento a Góngora (páginas 113-4) el soneto «Parió la Reina, el luterano vino», e insinúa torpemente (pág. 115) que hubo «algunos indicios de que las heridas y muerte de D. Gaspar [de Ezpeleta] habían provenido por competencia de obsequios y galanterías, dirigidas bien a la hija o a la sobrina de Cervantes». En fin,

dice que ésta y su madre doña Andrea (pág. 119) le siguieron a Sevilla, y considera «muy probable» (pág. 131) que cuando estuvo en España Gaspar Barthio le conociese el gran alcaalá y de él forjara *El licenciado Vidriera*. Respecto de «Avellaneda» muéstrase prudente y cauto. No da ningún nombre. Sólo apunta que el autor del falso *Quijote* (pág. 150) sería protegido del confesor del Rey, fray Luis de Aliaga, y que lo más seguro es que era aragonés y no de Tordesillas, no sólo porque así lo declara CERVANTES repetidas veces, sino «porque lo acredita y hace manifiesto de un modo indudable su lenguaje y estilo».

La nueva biografía, por otro lado inmejorable como semblanza moral de MIGUEL (1), anuló a las precedentes y no fué superada ni aún igualada, en el orden documental, por las posteriores, a pesar de que algunas contaron con datos inéditos, producto de la investigación ajena. Porque en adelante las conquistas que irán esclareciendo los contornos oscuros de la vida del autor, se deberán a los investigadores, y no a los biógrafos; a la crítica docta y no a los narradores ocasionales, adversarios de la erudición y los archivos. Con la *Vida* de Fernández de Navarrete, las letras españolas, excluidos los lunares marcados, tuvieron una importante y magnífica biografía, punto precioso e ineludible de arranque para futuros y más completos trabajos biográficos.

A partir de ella, conocido ya más a fondo el autor del *Quijote*, en toda nuestra literatura y en los medios intelectuales se engendra un fervor por

(1) He aquí el magnífico final con que se cierra: «Tal es la historia de la vida de aquel esclarecido español, que después de haber derramado su sangre sirviendo a su patria con ardimiento y valor en la guerra, de haberla ilustrado en la paz con obras tan sabias como útiles y deleitables, y de haber dejado a los demás hombres tantos ejemplos de virtud en su conducta privada, terminó su vida con la tranquilidad que inspiran la religión y la cristiana filosofía: semejante al Sol, que después de fecundar y consolar con su luz al Universo, desciende majestuoso hacia el ocaso, y parece mayor al declinar la tarde de un hermoso día. Si las pasiones mezquinas de sus contemporáneos estorbaron por algún tiempo que se tributase el honor debido a su elevado mérito, desaparecieron con ellos estas densas nieblas de la ignorancia y de la envidia; y la posterioridad, incorruptible e imparcial, ha llevado en alas de la fama el nombre de Cervantes por do quiera que reina la civilidad y el amor a las Letras, para que, siendo en todas partes acatado y aplaudido, se le contemple como uno de aquellos ingenios privilegiados que el Cielo concede de cuando en cuando a los mortales, para consolarlos de su miseria y pequeñez, y a quienes reserva exclusivamente la prerrogativa de ilustrar al mundo, y de influir en la reforma de las opiniones y costumbres de sus semejantes».

Poco después, la biografía de Fernández de Navarrete inspiraba el *Essay on the life and writings of Cervantes*, de J. G. Lockhart, publicado al frente de la versión inglesa del *Quijote* hecha por Peter Ant. Reading Motteaux y editada en Edimburgo en 1822. Dicha versión era ya antigua, pues había salido a luz por vez primera en Londres en 1700-1703 (4 vols. en 12.^o). Ahora se publicaba con notas y el referido *Ensayo*.

CERVANTES que va creciendo prodigiosamente y adquiere su máximo esplendor desde mediados a fines del siglo XIX. Es la época que pudiéramos denominar de cervantismo agudo, en que todo el mundo cervantiza y hasta cervantomanea; difúndense a millares los estudios cervantescos, se redoblan los escritos tratando algún tema especial, emergen las interpretaciones fantásticas del *Quijote*, las claves, los sentidos ocultos, los simbolismos y esoterismos; aparecen explicadas las reconditeces gramaticales, lexicográficas e históricas del texto; comienzan a hacer maravillas con él los escoliastas del orden psicológico... Escaso acuerdo, mucho ruido y pocas nueces, en verdad. Pero el fervor cervantino (con tal cual folleto cervantófobo por excepción) no disminuye. Se idolatra, más que se admira, a CERVANTES; se multiplican las ediciones de sus obras, se le traduce a las principales lenguas, se le erigen estatuas y monumentos; las escenas quijotiles pasan al oro, a la plata, al bronce, al hierro, al mármol, al barro, al alabastro, a los tapices, a la seda policromada de los abanicos; y, con ellas, la imagen fingida de los retratos del autor prodígase en toda clase de formas y procedimientos; por el dibujo, por el grabado, por la litografía, por el troquel; en cueros repujados, en pergaminos, en corchos, en porcelanas, en sortijas y piedras preciosas, en vidrios y azulejos; en los objetos más corrientes, en las marcas y marbetes más diversos, en los billetes bancarios, hasta en las hojas de papel de fumar, hasta en las aleluyas, hasta en los cartones de las cajas de fósforos. Hay *Crónica de los cervantistas*, revistas literarias con el nombre de *Cervantes*, periódicos con el de *Don Quijote*, *Los Quijotes*, y aun *Sancho Panza*. ¡Qué lejanos los tiempos de Lord Carteret! España se ha dado ya cuenta de que CERVANTES es uno de los mayores genios de la Humanidad, y le elogia sin medida.

Mientras esto va aconteciendo, la investigación no cesa, y las biografías y semblanzas, que la siguen, se suceden. Las inmediatamente posteriores, ya extensas, ya sucintas, no ofrecen nada nuevo. Ni las de De Launay (1), L. Simon Auger (2) (elogiosa para España); don Diego

(1) Sumamente breve, aparecida en su versión, con ilustraciones de Deveria, de *L'Ingenieur Chevalier Don Quixote de la Manche* (París, 1821).

(2) *Essai sur la vie et sur les ouvrages de Cervantès*, al frente de la *Histoire de l'admirable Don Quichotte de la Manche, traduction de Filleau de Saint-Martin* (París, Delongchamps, 1825, 6 vols. en 8.º, con el retrato de CERVANTES por Deveria). El *Ensayo* de L. Simon Auger, de la Academia Francesa, aunque sin novedades biográficas (se inspira en Ríos, Pellicer y Fernández de Navarrete) es interesante por sus observaciones y la crítica del *Quijote*. «La española (escribe) es la lengua más hermosa que se habla bajo el cielo, desde que la de los griegos ya no suena. Como sus compatriotas lo confirman, el autor del *Quijote* ha escrito divinamente en esta lengua divina». Y el *Quijote* es una de las más «étonnantes merveilles de l'esprit humain, et un des plus singuliers phénomènes de l'histoire littéraire».